# SOLIDARIDAD OBRERA

**Portavoz de la Confederación AIT Nacional del Trabajo de España**

PARIS, 19 de JUNIO de 1958 — ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION) — Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE — PRECIO 25 frs.—Año XIV.—Núm. 691


# PORTUGAL EN EL INDICE

LAS recientes elecciones para la presidencia del país lusitano han puesto sobre el tapete la inconveniencia de una dictadura clerical nueve años más vieja que la de Franco. Salazar, verdadero dictador del desdichado país de Camoens, concede a su capricho la presidencia a títeres generales para mantener el cuartel a su lado, quedando él en dueño perpetuo del sistema.

En esta ocasión—y tras innúmeras revoluciones fracasadas—al propósito de Salazar se ha opuesto un almirante, Humberto Delgado. Aprovechando la coyuntura de nuevas elecciones para dicha presidencia--elecciones, naturalmente fingidas—, Delgado y sus partidarios han usado de la libertad de propaganda prometida, con resultado de haber sido agredidos por la fuerza pública en los mismos lugares de los actos: Lisboa, Oporto, Aveiro, Santarem, Beja, etc. Los déspotas no pueden resistir que les sean proferidas ni medias verdades.

Es una candorosidad tratar de oponerse a la tiranía con papeletas cuando ésta fundamenta su poder en los fusiles. Puede aducirse que Alfonso XIII cayó del trono abrumado por el peso de millones de votos adversos. Pero ese Borbón había sido abandonado por los militares, a los cuales en 1921 trató de «carne de gallina». Oliveira Salazar, jesuíta de levita como Antonio Maura, dispone del ejército portugués en su 90 %, igual que le ocurre a Franco con el militarismo hispano, pese a las disensiones, a las envidias internas, pero debido a las responsabilidades contraídas, a las infamias juntamente perpetradas.

Humberto Delgado, salazarista arrepentido, ha podido levantar un clamor de libertad al socaire de la voluntad libertaria del pueblo lusitano largo tiempo sentida, a veces furiosamente manifestada. La fe revolucionaria en Oporto y en Lisboa nunca se ha extinguido, y cualquier ocasión que se presente, política o de combate, ambas poblaciones la secundarán en seguida. Ahora ha sido la palabra electoral la que ha predominado, seguida del hecho represivo y de las elecciones esperadamente truncadas. Otro día será la verdad revelada, violentamente expresada en la calle, como en ocasiones anteriores, pero en ésta con mayor fortuna. El caso es que la protesta se mantenga vigorosa y candente.

Porque en Portugal nadie cree en la frugalidad, en la austeridad de la bestia negra que ha resultado Oliveira. Es un sádico que se complace, como Torquemada, en supliciar al pueblo. No levanta hogueras en las plazas, pero a sus oponentes les quema la sangre en la ardorosa Tarrafal, los tortura teniéndoles separados de sus familias para siempre, les prohibe las relaciones epistolares, les hace morir de angustia, de inanición, a malos tratos. Los campos de la muerte hitlerianos ponían prisa en el exterminio de las personas; las prisiones salazarianas prefieren el refinamiento de la muerte lenta, la prolongada agonía de las víctimas que, pereciendo demasiado pronto, no satisfacen al clericalismo verduguista.

A Oliveira Salazar se le presenta en el extranjero como patriarca de los portugueses, siendo ello mentira. A este infame individuo Portugal lo tolera a la fuerza. Pero ocurre que los portugueses, como los españoles actualmente, resienten el vacío que del exterior les llega, quedando reducidos a ellos solos, sin elemento de agresión ni de defensa, cuando el déspota puede considerarse sólidamente asistido por la fuerza internacional vaticanista, la del dinero y la de la reacción mundial totalitaria. Esta es la razón de que el pueblo lusitano no consiga enfrentarse con éxito al tirano, abocado como está—¡igual nosotros, los españoles!—a una lucha desigual mucho más próxima a la pérdida que a la ventaja.

Los cenetistas españoles estimamos mucho a los compañeros portugueses, por afinidad de causa y por lo común de nuestra desgracia. Tanto «nuestro» Franco como «su» Salazar son perros de raza frailuna destinados a cobrar piezas de raza humana. Hay que precaverse y habrá que ayudarse. Ya Durruti en 1936 dijo: «Después de España, Portugal», y la promesa permanece junto con la causa que la motivara.

Acerquémonos, portugueses y españoles, con vistas al momento común deseado.


Jean Rostand
LO QUE YO CREO
300 f.
ediciones «SOLI»


# UNA JUVENTUD MEDIOCRE

*PARTICULARMENTE, en tanto que idealistas es comprensible el hecho de interesarnos por lo que podríamos llamar problema juvenil; el poner una acusada atención en el modo de ser de las generaciones que han de suceder a la nuestra. Como amigos del progreso es natural que nuestro afán tienda a desear en la juventud un efectivo adelanto en cuanto atañe a la inteligencia. No es cosa de sentirnos humillados por el hecho de que la gente moza que avanza en la vida esté más preparada que nosotros. No humilla a los padres si los hijos les superan en conocimientos. Al contrario: alegra, es por así decir, un motivo de orgullo. Lo lamentable, lo triste, es cuando no se nota una tal superioridad, generalmente hablando. Lo lamentable es constatar, en buena parte, la mediocridad de la gente joven, salvadas, claro está, las excepciones.*

por FONTAURA

Leía, hace unos días, un artículo de cierto escritor español que andará ya por los sesenta y cinco años. Decía: «Yo soy mucho más joven que cualquiera de esos que se llaman a sí mismos la juventud». Puede parecer una paradoja, pero el hecho está en que, si un hombre de edad madura conserva en su fuero interno la inquietud mental; si hay en él dinamismo: si tiene una sensibilidad que vibra ante cualquier hecho de los que suceden en el cotidiano vivir; si nada humano le es ajeno, vale mucho más, es más provechoso, en el sentido de toda acción humanitaria, que esos jóvenes de dieciocho, de veinte, o de veinticinco años, incapaces de vibrar ante las pulsaciones de la vida social; incapaces de sacrificarse por un ideal progresivo; incapaces de luchar contra las injusticias; incapaces de enfrentarse contra las causas de la arbitrariedad social; ineptos para superarse en el orden cultural. Una juventud que vegeta; una juventud que tan sólo presta atención a la frivolidad, a lo que es superficial, a lo que tiende al embrutecimiento, antes que a levantar el vuelo del pensamiento hacia ideas nobles, vale bien poco. Es una «juventud senil», una juventud chabacana que en el orden del progreso está estacionada o lleva ruta regresiva».

Hace algún tiempo, en estas mismas columnas, señalé el hecho de que existe en Francia una juventud universitaria con magnífica preparación en el orden cultural y en el idealista, entendido como anhelo de humana superación en pos de la justicia. Es una juventud que el día de mañana, en unas u otras profesiones, integrará esa clase media francesa que ha venido dando pruebas de poseer bien desarrollado el sentido de la dignidad humana. Una juventud que piensa; una juventud que promete y da de sí. Una juventud, ante cuya superioridad intelectual, cabe congratularse todo aquél que brega por una concepción social evolucionada, siempre en sentido de adelanto. Y bien: aparte esa minoría universitaria ¿puede decirse lo propio en lo que afecta a la clase trabajadora, a la juventud obrera? No, salvo muy contadas excepciones, la juventud trabajadora, en el aspecto de superación mental, es bien poco interesante; demuestra tener bien poca inquietud espiritual; bien poco anhelo de elevarse moralmente, pese a que hoy día los conocimientos son accesibles a todos; pese a que hay bibliotecas públicas bien surtidas para quienes no puedan invertir en libros algo de su modesto peculio. Lo he señalado alguna otra vez: frecuento la biblioteca municipal de una importante ciudad. En una sala espaciosa, leen, manejan libros, buen número de lectores de ambos sexos. Hay muchos jóvenes, mas en seguida se nota que no pertenecen a la clase obrera propiamente dicha; la gran mayoría son estudiantes, muchachas y muchachos que no vacilan, aun siendo día festivo, en dedicar tres o cuatro horas a la lectura placentera, o al detenido estudio. La juventud obrera prefiere, en sus cuatro quintas partes, pasar la tarde en los bailes, en los campos de deportes, en los bares y merenderos, recorriendo carreteras, en marcha alocada, montados en bicicleta o scooter. Pasando el tiempo de una o de otra manera excepto el dedicar un rato a la lectura.

Lo hemos dicho innumerables veces: no se trata, ni mucho menos, de negar la necesidad de diversión. No se pretende—sería necedad—poner coto, censurar lo que son distracciones de una o de otra naturaleza, en tanto que sean placeres sanos, propios de la mocedad. La significación del hombre y la cultura no excluyen el que se conceda lugar al recreo. Ambas cosas pueden ir paralelas y complementarse inclusive.

Al referirnos a esa juventud mediocre; a esa juventud «ideológicamente neutra», como habría dicho Carbó, se sobreentiende que se alude a lo que es el conjunto, a lo que compone la mayoría. Podemos congratularnos de que, en lo que afecta a los exilados, haya elementos jóvenes, unos llegados de pequeños, otros nacidos en tierras del exilio, que en verdad se apartan de lo vulgar; que en verdad son una esperanza. En lo que atañe a la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias harto conocida es su actividad, conocidos lo son sus resultados. Laudable empeño el que ponen esos jóvenes en difundir inquietudes de cultura, de superación mental, de sano idealismo.

El contar con una juventud que el día de mañana supere lo que nosotros hemos sido y representado es algo que debe interesarnos. Hacia ello, y en la medida de nuestras posibilidades, se pueden aportar esfuerzos. Importa hacerlo para contrarrestar la nefasta influencia del ambiente. Influencia que incluso se deja sentir entre elementos jóvenes nacidos en hogares de quienes por idealismo sufren exilio. Si es de lamentar que, en el orden general, se note por doquier una juventud con las características que se han señalado, más lamentable ha de ser aún si entre tales elementos, de una formación mental adocenada, los hay también que nos son conocidos por haberlos visto formarse físicamente en el ambiente que nos es propio en tanto que fracción social de exilados.

Por parte de aquellos individuos conscientes de las Juventudes Libertarias, por parte de quienes, en plan de militantes, actuamos de una o de otra forma en el exilio, es aconsejable poner el mayor esfuerzo en encauzar voluntades, en desvirtuar nefastas influencias, de una o de otra naturaleza, que impidan, que pongan freno, al desarrollo mental e ideológico de esos jóvenes de ambos sexos a quienes no se les puede negar el que tengan buenos sentimientos; no se puede negar que sean buenos trabajadores en su respectiva especialidad, pero ello no es suficiente cuando se trata de hacer prosélitos en el orden idealista. Buenos chicos, trabajadores, lo son, en su gran mayoría, quienes, en tanto que seguidores sumisos, indiferentes, sin inquietudes sociales, neutros, ayudan a consolidar un ambiente social cimentado en la más irritante injusticia.

# EL BATALLON SAGRADO

por Angel SAMBLANCAT

EL más firme bastión o baluarte de la libertad en la Greciales añeja, lo constituyó, no la arrestada Atenas pítica—coqueta que a veces era una Coquito—sino la triptolémica, cereal, viñerona y olearia Tebas. Y la fuerza de choque de este unicornio, en toda emergencia, materializóse en el Batallón Sagrado.

Se le dió al pelotón este nombre, no porque tuviera nada de trompetero o tubario y místico, sino porque sus componentes hallábanse ligados p r la religión y el juramento de morir en defensa de las franjuías o franquicias ciudadanas, sin dar un paso atrás, ni mostrarle el fresco dorso al enemigo en el combate.

Era, pues, el instituto una formación miliciana de la más alta eficiencia espadeadora; no un equipo deportivo, carnavalesco y teatral, de los que hoy tanto gentío aprovecha para esquivar el lomo al árgado y hacer payasamente el fantoche.

Figuraban en la sacra legión tebana los 300 mancebos más ágiles, templados y sacudidos de la población; muchos de ellos, imberbes, apenas púberes y núbiles, a medio criar al pico de los dos pichones del seno de Venus; alguno hasta con la patilla sin cabellar y finos rasgos de chamaca, aunque por debajo musculados poderosamente y que corrían con alados talares de Hermes al peligro, como su congenerie de nuestros días vuela al disloque del cha-cha-cha y los refrigerios de un pic-nic.

Las pruebas de fuego en que se bautizó y confirmó el bruñido de su lámina el Batallón cívico de los 300 fueron múltiples.

Los esclavistas lacemonios, especie de chekeros «estatalinistas» de la época; palomitas a lo mejor con un ramo de olivo en el beque, pero que no dejaban en paz ni a las cruces del camposanto; llamados felonamente por los oligarquistas de Tebas, abolieron la constitución beotárquica de la ciudad—administradores electivos, en temporal comisión—e instalaron la dictadura de Arquías, más carroñera que la del quebrantahuesos que nos maja a los hispanos.

30 discóbolos como 30 soles, capitaneados por Pelópidas y guiados por Carón, que habían tenido que refugiarse en el Tributo Atico, se introdujeron una noche en el nido de la fiera autocrática, disfrazados de danzantes; y en medio de la jumera de un festín y de un festón, dieron muerte al excrementicio tirano. Inmediatamente, con las masas que se quisieron apegar al motín, dirigiéronse los conjurados a Cadmea (ciudadela tebana), y sorprendiendo a la guarnición lacedemonia, tiraron de cabeza por la muralla a centinelas y a soldados. ¡A volar, patitos! A cocer la cruda ¡al averno!

En la batalla de Leuctras, enfrentábanse 10.000 tebanos libres contra 20.000 servilones de Esparta. El ataque frontal no brindaba perspectivas risueñas. Epaminondas, destraillando los 300 del Batallón jurado, arremetió al sesgo, y pseudo aparentando huír, al ala izquierda de caballos enemigos. Desordenado este cuerno de la acie invencible en persecución de los falsos fugitivos, y estirada comprometedoramente la línea de los laconios, embistió Pelópidas contra el centro adelgazado de la falange esparciata y partió en dos pedazos la sólida formación. Rápidamente revolvióse Epaminondas contra los que se reventaban corriendo como galgos tras de él, y los aniquiló en segundos. Cargó en seguida contra el cuadro que estaba deshaciendo Pelópidas y en un cuarto de hora escaso lo mandó en astillas al encante. De la gloria militar espartana, hecha casi toda de «bluff», nadie dió una guija en lo sucesivo. Sobre todo, después de su definitivo desmioje en Mantinea, victoria que le costó la vida al expeditivo polemarca Epaminondas. Pelópidas había perecido yendo a liberar a la hípica Tesalia del jockey que la tenía sin huelgo entre piernas.

El Batallón Sagrado lo integraban parejas mozas, unidas por una especie de noviazgo platónico. No se trataba de género alguno de ninfolepsis (asco de la mujer, de «leipo»). Los mayores protegían en la guerra y en las marchas al compañón joven; y velaban tiernamente por él, como si fuese una amada y como por la tórtola al fénix. La filosofía de aquel tiempo llamaba a los inocentes enamorados de estas comuniones espirituales «los amigos divinos». Para hacerse querer de sus «amantes», los menores se tiraban ciegos en los zafarranchos, de bruces sobre los clípeos persas, como si se los quisieran comer. Capolados materialmente los 300 por las lanzas macedónicas en Queronea, y caídos en montón, abrazados y unos encima de otros, cuentan que comentó Filipo: «¿Quién puede sospechar que manchara ninguna torpeza a estos jóvenes inmaculados, que han sabido morir como unos héroes por su tierra y por la libertad?».

# CRUJIDOS

*Esta noche he soñado que un canoro autómata serenataba en el quicio de mi ventana.*

*Indignado, me he despertado para ahuyentar sueño tan inconveniente.*

— o —

*En efecto, nada más inconcebible y sublevante que un ruiseñor fabricado en la Krupp, en la Schneider o en la Skoda.*

— o —

*Porque un pajarraco de esos no necesita alamedas, amores ni claros de luna para producirse.*

— o —

*En los campos alambrados del Roselión los ruiseñores no estuvieron con nosotros. Las ranas, sí, inocentes; los piojos también, más agresivos y franquistas que Franco.*

— o —

*El hombre de Estado sirve para imitar al asno, no las trascendencias canoras del espacio.*

— o —

*Si los poetas vieran sus producciones en plomo antes que en papel pluma, seguro que no reincidirían.*

— o —

*¿Y eso de la producción artificial de los hijos para evitar contactos «deshonestos» o fabricarlos en serie?*

*Si esta plaga prende, habrá que convocar el estallido de la bomba «H» un billón de veces centuplicada.*

— o —

*Esa «música» evocando un tren, una fábrica o una grúa en marcha, en quince minutos nos fatiga más que dos semanas descargando mármoles de Carrara.*

— o —

*Llevo grabado en el corazón el descanso con trinos de la alameda de Can Calvet, una vez despistada la jauría de cien perros legañosos de la Patronal de mi rincón odenense.*

— o —

*Los bolcheviques se dieron a los «sputniks» después de fracasar en la fabricación de ruiseñores de hojalata.*

— o —

*Musorsgky, Borodin, Glazonov, Rimsky-Korsakov, Tchaikovsky, etc., contra la música de partido y polea decretada por el Politburó de Moscovia.*

— o —

*El pájaro de acero falto de engrase chirría; engrasado histeria.*

— o —

*Como dijo Carlox Marx el Sopista (no leer Sofista): «Todas las sinfonías de Beethoven reunidas no lograrían producir una sola alubia.»*

*Ni el resultado fonético que se atribuye a esa clase de granos.*

— o —

*Esta noche he soñado un ruiseñor de acero.*

*En desquite, me consuelo pensando que arpa no viene de arpía.—Z.*

FRENTE AL PORVENIR DE ESPAÑA

# EL DESBORDE DE LA PASION LIBERTARIA

por Antonio R. GIRONELLA

TANTO se ha exagerado sobre la condición inferior de la mano de obra española, que incluso los propios trabajadores en ocasiones parecen haberlo creído. De no mediar el orgullo, que cual el esparto parece ser producto de la tierra, haría tiempo que España estaría convertida en un país total de semimendigos.

Y sinceramente, creemos que no hay para tanto. El productor hispano no está desprovisto de voluntad ni de iniciativa. Colapsos los ha sufrido la riqueza nacional por culpa de sus explotadores, no de sus creadores. El error viene de arriba, estando sumidos los trabajadores en un plan secundario en los asuntos de la producción. No son dueños ni de las herramientas que manejan. Por ley tradicional cuidadosamente elaborada por monjes y feudales durante siglos, el paria, convertido luego en asalariado, ha sido constreñido a labor y a elaborar como autómata, sin derechos de intervención ni de percepción de ninguna especie. Reyes, cardenales, espadachines, terratenientes, industriales, banqueros, diputados, jueces y corcheteros se han mantenido constantemente en el véritce social, cortando todo conato de iniciativa, lo más tajantemente posible, emergiendo de las «capas inferiores», de la sociedad. Nunca el trabajador español pudo dar la medida exacta de su capacidad hasta la declaración revolucionaria del año 1936, y merced a la cual pudo reanimar las industrias y el agro abandonados por sus tradicionales poseedores merced a sus conocimientos y capacidades. Ya tendremos ocasión de insistir al respecto, pues lo que interesa de momento es el temor que aún se manifiesta ante la idea de una sociedad regida, *inmediatamente*, por gentes admirables afanosas de fundir el interés social, o común, con la libertad esencial del individuo. Ello sería posible—se argumenta—de estar la nación española dotada de un porcentaje suficiente de obreros cultos y especialmente preparados en artes y oficios, en lugar de abundar en braceros incultos.

No vamos a negar ni a afirmar en redondo, porque aquí la verdad está partida en dos como una naranja. De todo hay en la viña del padrino, hierbas y frutos, con la salvedad de que éstos vienen por esfuerzo de trabajo y de ingenio y aquéllas no serán arrancadas por el enviado de contribuciones. La ignorancia de los trabajadores es contaminada en tanto la inteligencia es propia, ganada a pulso. Por lo demás una generación se prepara en quince años y hoy España estaría en una disposición técnica insuperable de no haber mediado el estrangulamiento internacional de su Revolución. Importaría en el porvenir la descentralización y la anulación de favoritismo en materia de institutos, universidades y escuelas politécnicas, máxime tratándose de un material humano que, cual el ibérico repugna yugos, soberbias y fanfarrias. Importa en el mapa educacional de España abrir las aulas de par en par, y los laboratorios, a los voluntarios del esfuerzo y de la inteligencia, para que se vea cómo nuestro pueblo se aboca a la labor constructiva e igualitaria sin reservas de ninguna clase. La Escuela Industrial de Barcelona, de libre concurrencia, produjo millares de conciencias técnicas al margen de la cuqueria burguesa que en sus talleres sólo capacita adictos, *mayordomos*, porque nada le importa el concierto general del trabajo. La Escuela de Bellas Artes, instalada en la Lonja, en la propia capital de Cataluña, en 1936 contaba con 3.000 alumnos voluntarios afanosos de entrar en los secretos de la pintura, de la escultura, del grabado, la orfebrería, la cerámica, etc., mientras la Real Academia de San Fernando de Madrid, comprendiendo el área nacional, no disponía más que de 700 aprendices de artista aceptados por recomendación o tras heroicos esfuerzos de los propios interesados. La Asociación Obrera de Conciertos fundada y en parte sostenida por el maestro Pablo Casals, constaba de 8.000 afiliados ávidos de conocer, de *intimar*, con los grandes músicos que se llamaron Mozart, Bach, Paganini, Haendel, Beethoven, Chopin, Borodin, Wagner, Berlioz, Weber, Mendhelson, Listz, Albéniz... cuyas excelsitudes las contadurías del Liceo y del Palacio de la Música Catalana, reservaban a los bien hallados, a los ventripotentes, impidiendo a las *capas inferiores* el goce de las delicias musicales. De hecho Pablo Casals con su Asociación Obrera de conciertos no hizo más que seguir las huellas del músico popular del siglo XIX, José Anselmo Clavé, fundador de los coros de su nombre, para elevar espiritualmente a los trabajadores, añadiendo el gusto por el arte a su deseo de libertad.

Merced a la actuación y desarrollo de ateneos y toda suerte de entidades culturales, como así al funcionamiento de escuelas laicas y libres y a la publicación de periódicos, revistas y libros de tónica avanzada, la clase obrera se crecía en inteligencia y disposición profesional y política. Gañanes y pastores ya se atrevían con el impreso... y con el señorito, adivinándose que con la miseria moral que es la ignorancia, la material desaparecía.

El imperio ejercido por el clericalismo en las cosas del saber y su fanática defensa del privilegio, del cual en grado sumo participaba, motivó esa ignorancia *ingénita* que durante siglos ha ensombrecido el panorama moral de España. Pero a la luz de la rebeldía el despertar de las masas ha sido reconfortante, y osaríamos a decir brilante por lo que niega ignorancias supinas y por la promesa de fructuoso porvenir que comporta. Incluso gran parte de la masa se ha desglosado en individuos conscientes. Ya no existen creyentes en el pasado y cara al porvenir nadie se asusta. Se concibe perfectamente una sociedad sin dueños ni dioses, sin hartos

(Pasa a la página 3)

# Detención y tortura de estudiantes

MADRID, (OPE).—En reunión celebrada en Leiden (Holanda) en enero de 1958, la Comisión de Estudios e Información (CEI), del COSEC (Secretariado de Coordinación de las Uniones Nacionales de Estudiantes) seleccionó, para que hiciese el estudio de la situación estudiantil en España al siguiente grupo: Miriam Mc. Reynolds (U. S. A.), Juan Barros (Chile) y Peter Reiser, (Suiza). Esta decisión fué comunicada al gobierno español el 27 de enero y apareció en las diversas publicaciones de la Secretaría Coordinadora (COSEC). El gobierno español concedió los visados correspondientes a los comisionados. Por dificultades financieras no pudo salir el equipo entero para España y el CEI decidió que quedase integrado únicamente por los miembros que vivían en Europa: Juan Barros y Peter Reiser.

El 8 de mayo este equipo se reunió en Leiden para estudiar la documen-

(Pasa a la página 3)

(c) Ministerio de Cultura 2005

# Tribuna Juvenil

## Una necesidad: la capacidad orgánica e ideológica

SE habló y mucho se discutió en el pasado Pleno Nacional de la F. I. J. L., de la necesidad que existe dentro del movimiento juvenil, de reconsiderar ciertos acuerdos, o por mejor decir, de reestudiar la forma de ponerlos en práctica; y también la necesidad de dotar a las JJ. LL. de propaganda adecuada para mejor darse a conocer y poder hacer obra proselitista. Hoy, ya casi a las puertas del próximo, vemos que lo que fué acuerdo unánime, es decir, la edición de un folleto actualizando dos principios básicos de la F. I. J. L. con los anexos de ponencias que fijan la posición de nuestro organismo juvenil sobre diversos y capitales problemas de la hora actual, ya está cumplido, pues en breve aparecerá a la venta, según leemos en la prensa.

Otro acuerdo cumplido también es el referente a la infancia, llamándola la atención con las bandas gráficas en «Nueva Senda».

Sin embargo, otros acuerdos duermen en espera de su puesta en práctica. No son de competencia de la Comisión de Relaciones Nacional, ni tan siquiera de los CC. RR. Son competencia de los organismos locales, de los afiliados. Uno de ellos, el que juzgamos de una mayor importancia, es el relativo a los cursos de capacitación ideológica y orgánica, y creemos que, sea por lo que fuere, es el caso que muy poco se ha hecho, en general, para poner en marcha en las FF. LL. esos cursillos de cultura ideológica elemental.

Por lo que afecta a nuestra región, si bien las JJ. dan buenas y excelentes señales de vida significándose, sobre todo, en la obra propagandística y cultural, creemos que en la tendente a la creación de centros de estudio ideológico, poco, muy poco se ha hecho. Y nos encontraremos dentro del marco de discusión del futuro orden del día del próximo Pleno y la situación seguirá como hasta ahora.

A nosotros nos parece que la creación siguiendo el sistema de enseñanza que sea, es no ya de vital importancia, sino de vida o muerte para la F. I. J. L. en el destierro, pues nuevas generaciones no se preparan para cubrir las vacantes que dejan los años, ecumulados sobre los individuos, las JJ. perderán ese perfume primaveral propio de los 18 a los 25 años, por consumar el declive otoñal de sus militantes.

Convendría que todos juntos y armados de buena voluntad nos pusiéramos manos al trabajo. Tenemos que vencer la repugnancia que sentimos de preparar militantes. Nosotros somos los primeros convencidos de que los militantes se forjan en la lucha diaria y no en cursos de capacitación, pero también constatamos la realidad de que no luchando, el individuo es absorbido por el medio ambiental y las consecuencias son las que tenemos ante la vista. De ahí, que creamos que, si bien, sólo el estudio y conocimiento orgánico, no es suficiente, es de todas formas fundamental para el militante en potencia que hoy frecuenta nuestros medios, máxime cuando señalamos, y sólo basta echar una ojeada para convencerse, la falta de elemento juvenil, dentro de la F. I. J. L.

Por esto y otras razones, creemos bueno insistir o llamar la atención de viejos y jóvenes, para mejor estudiar y resolver este problema que las JJ. tenemos.

Con mucha voluntad, entusiasmo y amor social, no hay problema que resista a la solución.

LUIS DEL OLMO

## LIBROS

Libros a 300 francos el ejemplar

CLASICOS UNIVERSALES

Cirano de Bergerac:
«Viaje a la luna y a los Estados del sol».
Constant (B.):
«Adolfo».
Chateaubriand:
«Atala, René, El último Abencerraje».
Dickens (C.):
«David Copperfield» (3 t.).
Gœte:
«Fausto».
Hugo (V.):
«El hombre que ríe (3 t.).
La Fayette (Madame de):
«La Princesa de Clèves».
Lesage (A. R.):
«Gil Blas» (2 t.).
Nerval (G. de):
«Aurelia».
Valmiki:
«El Ramayana».

CLASICOS ANTIGUOS

Apuleyo:
«El asno de oro».
César (Julio):
«La guerra de las Galias».
Cicerón:
«Tratado de los deberes».
«Diálogos de la vejez» y de la amistad».
«Las paradojas».
«El Sueño de Escipión».
Homero:
«La Odisea».
Luciano:
«Diálogos morales».
Séneca:
«Tratados filosóficos».
Virgilio:
«La Eneida».

ANTOLOGIAS DE CLASICOS

R. Véze:
«Grecia literaria» (La).
G. Friley:
«India literaria» (La).
E. Thomas:
«Literatura cristiana» (La).
J. de Coussange:
«Noruega literaria».
G. Le Blas:
«Novela alemana» (La).

*Pedidos a Roque Llop, 24 rue Sainte Marthe, Paris C. C. P.* 1350756

# Información española

### DESCONTENTO CONTRA FRANCO

BUENOS AIRES, (OPE).—Dice «La Razón» con referencia a Luis Tomás Boeykiens, que ha regresado de una gira comercial por Europa:

«En España hay mucho descontento popular hacia el gobierno: la situación económica es difícil y el *standard* de vida es bajo. Expresó, luego, que muchos españoles quieren venir a la Argentina, donde, por referencias de familia, saben que hay un trabajo mucho mejor remunerado, pero el gobierno español restringe la emigración, especialmente cuando se trata de jóvenes de más de 18 años. Para realizar sus deseos, los futuros emigrantes se dirigen como turistas al Brasil, en lo que no encuentran obstáculo, y luego, desde ese país, gestionan su ingreso en el nuestro».

### EL LECTOR SE EVADE

MADRID.—En la feria del libro se ha patentizado la gana española de evadirse de la realidad política que circunda a la gente. En el índice de ventas está «Platero y yo», siguiendo los libros de viaje, novelas, arte, etc.

### MANACOR SE DIVIERTE

ISLAS BALEARES.—A causa del encarecimiento de las subsistencias, motivado por la afluencia de turistas, la población de Manacor ha hecho ostensibles muestras de desagrado, en vista de lo cual la autoridad civil ha influido para el abaratamiento de los precios... de los espectáculos. Y esto es todo.

### FERIA DE MUESTRAS

BARCELONA. — Está en auge la XXVI Feria Internacional de Muestras, que ocupa un espacio considerable en el Parque de Monjuich. Sobresalen de la feria de muestras, muestras de gandulería de los falangistas que por ella pasean sus ocios para justificar sueldos y aguinaldos.

### VAYAN PASANDO

MADRID.—Murió el general auditor del Aire, Salvador Merino, a los 53 años de edad. Ostentaba 83 condecoraciones, 22 cargos retribuídos; era hijo de Herrera de Pisuerga e hijo adoptivo de La Coruña.

BARCELONA.—Dejó de existir José Cuevas Pozo, jefe del Cuerpo de Policía, comandante militar, Caballero (?) de España y hermenegildo de honor.

### ASCASO EL MALO

TARRAGONA.—Ha fallecido en esta ciudad, remanso de clases pasivas, el general Manuel Salvador Ascaso. El entierro, lucido, ha sido de una innegable oportunidad para sacar al general del anonimato.

### ANIVERSARIO

MADRID.—Toda la prensa adicta a régimen ha dedicado un recordatorio calcado del año precedente, a la memoria del general fascista Mola. Con este general murieron nueve acompañantes suyos, de los cuales la propaganda fascista jamás se ocupa. Pero un día podremos aclarar nosotros si Mola y sus compañeros de viaje murieron o no debido a un acto de sabotaje operado en el avión por un anarquista que viajaba en el mismo en plan de «sublevado». Se trataría, como es de comprender, del suicidio heroico de un compañero nuestro.

### CAMPANA, CAMPANA MIA

PAMPLONA.—En el pueblo de Murrieta hubo fiesta por la inauguración del servicio de aguas. Abierto el grifo para dar paso a los primeros borbotones, el cura bendijo, la murga emitió tromperías, y la campana mayor sonó en principio, puesto que el fin fué el desplome de tal masa de bronce, peso fuerte de 800 kilos. Cayó, arrancándolo de cuajo, a un tejado del templo, no yendo más allá, el suceso, de las pérdidas materiales y del susto correspondiente causado a la feligresía.

### CARBONERA

MADRID.—Datos estadísticos recientemente publicados, señalan el aumento de un 10 % en la producción carbonífera de 1957 con respecto a la de 1956. La suma total de carbón obtenida, en el 57 es de 16.227.000 toneladas, correspondiendo a la hulla 11.068.000, a la antracita 2.740.000 y al lignito 2.419.000, en cifras redondas. Como es sabido, la región más productura de hulla es la asturiana, la provincia que más antracita da es la leonesa, y la más lignítica es la turolense.

### ARDORES INFERNALES

BARCELONA.—Un violento incendio declaróse en las importantes existencias de algodón entibado en el interior y exteriores del tinglado del muelle de Poniente. En la extinción del siniestro intervinieron el barco apagafuegos «Llobregat» y los bomberos de todos los parques de Barcelona. El algodón perdido—14.000 balas—era de procedencia norteamericana. Se da la circuntancia de que este incendio ha ocurrido en 3 de junio, y en el 3 de junio de 1957 hubo incendio también antialgodonero en un almacén de la calle del Gasómetro, de la Barceloneta.

En las cocheras del Metro Transversal hubo asimismo llamas y brasas, con grandes remojones prodigados por los imprescindibles bomberos, que no pudieron evitar que una docena de coches y otros efectos quedaran fuera de uso.

**SOLIDARIDAD OBRERA**

Es tu periódico. ¡Propálalo!

# La supuesta generosidad del Caudillo

BRUSELAS, (OPE).—Uno de los artículos del reportaje que sobre la España franquista ha escrito M. Léo Leonard para «Le Peuple», va acompañado de una fotografía, tomada en el patio de la Cárcel de Carmona en la que se ve a don Julián Besteiro rodeado de una cincuentena de sacerdotes vascos. Leonard señala la desagradable sorpresa del pueblo español que creía que con la terminación de la guerra, acabarían sus sufrimientos. Pero no fué así. El articulista cita algunas de las leyes represivas del gobierno franquista, principalmente de «Responsabilidades políticas», la dictada contra la Masonería y las que convertían en grave delito la menor reivindicación por justa que fuese.

Afirma después que España era como «un inmenso cementerio y una prisión inmensa», y cita datos del libro «Roport from Spain» escrito por Mr Emmet John Hugues, que fué agregado de Prensa en la Embajada de los Estados Unidos en Madrid. De dicho libro dice:

«Describía el calvario de los prisioneros y los métodos aplicados para arrancarles las declaraciones. Es un documento que trastorna. Se cree vivir las hazañas de la Gestapo o leer las páginas más horribles de la historia de la Inquisición.

«Tenemos ante nuestros ojos—sigue diciendo—una estadística tomada de un libro inédito, cuya publicación está llamada a hacer cierto ruido en los círculos que se interesan por el drama español. Data de 1942 e indica el número oficial de los fusilados por Franco. Se elevaba, en aquella época, a 372.000, de los cuales 50.000 habían sido ejecutados en Madrid; 40.000 en Barcelona; 60.000 en Asturias; 20.000 en Zamora; 60.000 en Sevilla; 120.000 en Galicia...

«El 31 de julio de 1947, una estadística oficial, que no se publicó, cifraba la colonia penitenciaria de este modo: 69.608 hombres y 20.501 mujeres. A estas cifras había que añadir los 16.928 presos que se encontraban en las 283 cárceles judiciales, los millares de detenidos que habían sido llevados a los campos de trabajo, a los «batallones de trabajadores» y los que se encontraban encerrados en las mazmorras africanas.

«Es evidente que las cifras actuales son menos elevadas, ya que muchos de los prisioneros, fueron fusilados y otros murieron a consecuencia de las privaciones y de los malos tratos, aparte de los que fueron excarcelados antes de terminar la condena, pero que están sujetos al régimen de libertad condicional o vigilada.

«Quienes se benefician de este régimen son objeto de las formalidades administrativas más molestas. De hecho, han salido de la cárcel para convertirse en esclavos.

«La «generosidad» del caudillo no quiere decir que haya cesado la represión en España. La policía sigue aplicando sus métodos bárbaros; los registros y las detenciones continúan y los malos tratos se aplican como siempre.

«Para conmemorar su victoria sobre el pueblo, Franco ofreció su espada a la Iglesia de España. Representada ésta por una delegación de doce prelados, presidida por el cardenal Arzobispo de Toledo, aceptó el prelado la siniestra reliquia sobre la que humeaba todavía la sangre de los mártires.»

### S. I. A. DE PARIS

El Comité Regional y la Sección Local de S. I. A de París, en respuesta a la llamada de S. I. A. de Marruecos, abren suscripción en favor de los DESERTORES ESPAÑOLES DE MARRUECOS.

Primera lista:

| | |
|---|---|
| Luis Alcántara | 5.000 |
| XX | 500 |
| S. Pedrol | 300 |
| A. Vives | 500 |
| V. Montané | 200 |
| Toledano | 200 |
| Total | 7.000 |

Envíos. R. Llop, 24, rue Sainte Marthe.—Indicar «Suscripición Pro-Desertores.»

—o—

### EXCURSION A LA CASA DE REPOSO

La Sección de París informa que organiza una jira a la Casa de Reposo, en autocar, para el día 13 de julio.

Los compañeros que quieran asociarse a esta jira lo comunicarán a este C. R. para ultimar los detalles de la organización.

El deseo de esta Sección de París es dar a conocer la realización que lleva a cabo S. I. A., esperando que todos los compañeros darán calor, acudiendo al 13 de julio a la jira de la Casa de Reposo.

# La Regional Segurense

(*Viene de la página 4*)

munt. La profesora Antonia Maimón hizo una obra excelsa. Las actividades se multiplicaron por Cieza, Albacete, Caravaca, Mula, Yecla, Calasparra y otras villas. Cabe ajustar, asimismo, el cuadro de méritos, que de las familias emigradas han resaltado elementos de energía, en todo instante entregados a una labor ópima y extensa.

× × ×

La burguesía se aprovecha de los casos de dictadura, imponiendo rendimientos mayores y llevando a cabo la selección del personal y la reducción de los salarios. Del golpe del general Primo de Rivera, del 13 de septiembre de 1923, las consecuencias cayeron principalmente sobre la clase trabajadora.

Los grandes poseedores conocen perfectamente las tesis y los avisos de que en contrapeso a la fuerza proletaria y para continuación del sistema capitalista, como medida previsora, se hace necesario no encerrarse y hacer posibles mayores accesos al radio de la propiedad. Del mismo modo, ellos saben bien que el pequeño labrador, por lo común, se afecta más profundamente que el pequeño industrial, lo que se entiende que es debido a la circunstancia de que éste no suele ser dueño del inmueble en que se halla su establecimiento y, asimismo, en casos, de la casa en que habita. Todas esas particularidades son comprendidas, pero, se dan excepciones y desavenencias, surgen preocupaciones en torno del problema y, por lo regular, los egoísmos y hondos resabios pesan, detienen, contrarrestan y determinan. En otro plano de referencias; los obreros, en ciertos casos, al sufrir y tener que defenderse por efecto del maquiavelismo y de las provocaciones de los patronos y al padecer igualmente por resultas del prejuicio y del enojo de las autoridades, pasan, en partes, a las veces, a un estado psicológico, con pérdidas de ánimos a situaciones de mayores peligros. El 21 de septiembre de 1932 fué aprobada la Ley de Reforma Agraria. El 19 de noviembre de 1933 se se celebraron las elecciones legislativas, que dieron otro resultado que aquéllas del 28 de junio de 1931. Por esa consecuencia, en nota particular de resalte, el bienio negro. De aquí en amplitud, el papel de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas), de Gil Robles. En contra de ello se produjo la vigorosa respuesta de los mineros y demás trabajadores, en Asturias, donde el alzamiento duró medio mes y se hizo frente a fuerzas numerosas, en nueve días de combates. Tales sucesos tuvieron sus repercusiones en el país vasco. De la misma manera, varios incidentes se dieron en el área regional de Murcia, Cartagena, Lorca, Albacete, Hellín, Totana, Yeste, Aguilas, etc. En el célebre congreso de la C. N. T. que en el mes de mayo se celebró en el Teatro Iris, de Zaragoza, entre la brillante riqueza de aportes destacó el concurso de los delegados de Murcia, Cartagena y otras localidades.

Los mineros, cual los trabajadores agrícolas, panaderos, de la seda, alpargateros y tantos otros y de distintos lugares, se entregaron a la defensa de la libertad y a la experimentación socializadora. El 25 de julio de 1936 quedó afirmada la situación en Albacete. En Murcia fué fundado el diario «Confederación», con un buen texto y una compaginación esmerada. El 17 de octubre llegaron a Albacete 500 voluntarios del exterior. En la ciudad de Asdrúbal fué editado, con gusto y carácter, el periódico «Cartagena Nueva». En Albacete se fundó, con un gran acierto, el paladín «CNT de la Mancha». En la ciudad del canal de María Cristina, centro importante de combatientes voluntarios, se formó, en octubre, la XI Brigada Internacional, teniendo por jefe a Stern y por comisario a H. Beimber. En noviembre, la XII B. I., con Luckaes como jefe y L. Longo como comisario. En dicho mes salió para las líneas matritenses, el batallón «Commune de Paris». Así, entre otros cuerpos, se formó la XIII B. I., y la XIV, teniendo por jefe a Copic, comisario a Barthel-Chaintron, y como jefe de E. M. a Krieger. Las B. I. estuvieron compuestas, por lo regular, de tres batallones de infantería; mas los servicios de intendencia, sanidad, transportes y municionamiento. Los batallones integraron, por lo corriente, cuatro compañías, un grupo motorizado, una compañía de ametralladoras, y los grupos de artillería del 77, de antitanques del 45, de zapadores, de caballería y de transmisiones. Asimismo se creó en Albacete un establecimiento importante de reparación de automóviles.

El director del diario confederal de Cartagena, Miguel P. Cordón, puso de manifiesto que la flota carecía de combustible y de la necesaria artillería antiaérea. El armamento y la munición fué, por toda la zona libre española, una sensible desgracia. El compañero Cordón, cual otros, pereció en un bombardeo de las alas negras. Por su lado, los jóvenes que acudieron a la parte murciana, y de ellos los pertenecientes a las Juventudes Libertarias y unidades como la 24 división, etc., para instruírse en la aviación, justificaron el nombre de la «gloriosa». Lo que no merece buenos calificativos fué la actitud sectaria que, esclava de su propósito fijo, procedió, en mucho, sin cuenta del peligro y de las consecuencias. Esa función en el extremo de lo absurdo y de lo incomprensible, todavía fué a provocar en los instantes más graves y dolorosos de la lucha. Quien debiera haber tenido buen cuidado en hacerse en todo momento digno de un apellido glorioso, por el contrario, se prestó a las acciones desprestigiadoras. Galán, en su desplazamiento, iba respaldado de una brigada mixta. Y aun, en el caso, anunciaba, en su apoyo, la llegada de otras dos brigadas. El comisario, Bruno Alonso, y el jefe de la base naval, se negaron, y más, porque no tenían comunicada ninguna orden en tal sentido. Al día siguiente, «El Boletín» publicó los nombramientos de Galán, de Tagüeña para el Gobierno militar de Murcia, y de Mendiola para el Gobierno militar de Albacete. El general Bernal, no obstante su disgusto, se dispuso a entregar el mando de la base. Empero, el descontento se extendió entre la flota. Algunas unidades salieron a alta mar, en previsión de que se las hostigara desde tierra, dada la situación oscura e incierta. La seguridad sobre las tomas de posición era difícil percibirla; pero resultó que también se hallaban en desagrado los artilleros de la costa. La aviación enemiga, con sus bombardeos, contribuyó grandemente al desconcierto. Bien que no había que hacerse ilusiones; mas, por ello mismo, era una cosa elemental poner todos los cuidados en originar mayores contrariedades. Por otra parte, ni siquiera mostró Galán que llevase iniciativas ni reglas concretas con arreglo a lo que debía hacerse en tan críticos momentos. Al llegar el teniente coronel Tagüeña a Murcia, se descorazonaron todos los elementos no comunistas. Pequeñas unidades militares que se encontraban en Archena, se pusieron en movimento. Otros destacamentos manifestaron la desazón que les producían unas disposiciones oficiales tan imprudentes como incorrectas. Una emisora comenzó a sorprender. A la vista, los signos dudosos y las notas fatales, por acá y acullá, iban en aumento. En fin, la confusión fué aprovechada por la quinta columna fascista. La fe y la armonía habían recibido un fuerte golpe. Y la flota, tras las vacilaciones y en medio del maremágnum, acabó por marchar, desilusionadamente, con rumbo al puerto de Bizerta. (*Terminará*)

MIGUEL JIMENEZ

# BENGALAS

(Viene de la página 4)

*Barrio Latino para saber novedades, para adquirir ilustraciones, para adoptar disciplinas morales.*

*Ante el enconado anarquismo de un hombre menudito, de trato exquisito y de convicciones exactamente defendidas, es divertido pensar en los payasos de cien kilos a quienes una existencia de medio siglo les da tiempo suficiente para claudicar irremisiblemente de sus convicciones sucesivas.*

*Ahora nuestro Lacaze daba, exteriormente, la impresión de un hombrecillo acartonado, enfundado en su traje negro cuidado con esmero durante cuarenta años...*

*¡Querido viejo! Por nada del mundo habría abandonado su cuello-pajarita sostenedor de airosa chalina bajo la presidencia de una boina vecina de lo pictórico. Dijo Sauvage que el cubre-Lacaze de antaño era un enorme chambergo. Menudo él, grande el sombrero, produce sonrisa contemplarlo desde una ventana: una seta negra deambulando por la calle. He aquí equívoco para estudiantes; el indumento externo es nada, o capa que no todo lo tapa. Lo formal es la consistencia—y lo informal la inconsistencia—del individuo.*

*Cuando Lacaze me veía se le suscitaban todos los problemas de España. Y había que responderle sobre los mismos, no en soluciones de rutina, sino en concreciones previsibles. Una vez tranquilizado felicitaba a los «anar» españoles por sus actividades que la desgracia no ha reducido. Mención especial para el Suplemento Literario de «SOLI», al cual colaboraba y admiraba, igual que el formidable Hem Day, y cuya admiración—solamente—comparten buen puñado de ácratas, intelectuales (artistócratas, en suma) galos.*

*Gerardo de Lacaze Duthiers desapareció de nuestro mundo discretamente, silenciosamente. Expiró suave, tal vez satisfecho de abandonar esa tremenda balumba humana tan alejada de su concepción artistócrata. Se fué de puntillas, quiero creer, temeroso él de que el griterío de la insolvencia reinante le amargara los últimos segundos de su provechosa cuan dilecta existencia.*

*No veremos ya más a nuestro querido viejo. El viento que no vuelve se lo ha llevado consigo, mientras las aguas del Sena siguen rodando su caudal entre muros sostenedores de comercios de libros; de unos libreros que acaban de premiar la obra conjunta de Han Ryner (otro caballero de la Idea) con un franco simbólico, de acuerdo con otra eminencia del espíritu y de la Ciencia: Juan Rostand.*

*A Gerardo de Lacaze Duthiers, con premio o sin él, en sus libros lo reencontraremos.—F.*

Para «Solidaridad Obrera»

# HAN RYNER, un

LA producción literaria de Han Ryner consta de unos ochenta títulos, de los cuales muy pocos fueron traducidos al español. Desde 1889 a 1938, la pluma de este escritor trabajó sin pausa en novelas, teatro, narraciones, diálogos, biografías e historia, dejándonos un colorido paisaje de fantasía y de vida con nostalgias del pasado y esperanzadas visiones de futuro.

Debemos confesar, con honesta humildad, que conocemos directamente una pequeña parte de su obra cuantiosa. ¿Cómo, entonces, nos atrevemos a solicitar la atención del público, componiendo un ensayo, aunque escueto, fraguado sobre tan precarios cimientos? Debemos responder a esta lógica y acusadora pregunta. La experiencia nos ha demostrado que la simpatía es también una forma de aprehender la realidad; es una ruta cordial que conduce al conocimiento. Pero la simpatía no radica tan sólo en la posible correspondencia solidaria con el pensamiento o el ideal ajenos, correspondencia que puede llegar a una fraternal comunión. Esto sería un acto de reverencia hacia la obra de un hombre cuyas ideas y sentimientos concuerdan con los nuestros o provocan en nuestra conciencia una honda resonancia en virtud de tal semejanza. Sería como si nos enamorásemos del espejo porque refleja fielmente nuestra propia imagen. Tal actitud podría ser considerada, muy justamente, como narcisismo intelectual, más o menos vergonzante. No es éste nuestro caso. Nuestra simpatía nace de una circunstancia mucho más generosa y humana, de un contacto más que bibliográfico; nace de haber conocido al hombre, de haber penetrado en su intimidad en una suerte de diálogo socrático que por ser tal llega a las entrañas humanas donde anida el ser más que el saber. El contacto personal fué, ciertamente, muy fugaz; pero como la fugacidad del relámpago tuvo de éste su luminosidad dramática y su belleza resonante, sólo que mucho más perdurable que la del rayo en virtud de la constante recordación que las hace revivir en la memoria. Aquella presencia humana resuena en nuestro pecho, suave y perenne, como el rumor del mar en la cuenca de la caracola. Pero de esto ya hemos escrito hace algún tiempo, una entusiasta semblanza, y no hemos de repetir ahora la misma anécdota.

Deseamos discurrir sobre Han Ryner considerándolo como un arquetipo de vida y de pensamiento humanistas. Un humanista contemporáneo —desaparecido el 6 de enero de 1938 —que es como decir un sobreviviente de cierta especie humana acosada por circunstancias adversas, en una civilización inadecuada, al menos aparentemente, al desarrollo y a la perpetuación de tal tipo humano; pero que, no obstante, se resiste a desaparecer. Es más: se empeña en superar idealmente el asedio a la ciudadela espiritual desde donde pugna por abrirse camino, como el haz de luz en medio de las nieblas que obstinadamente le cierran el paso.

Nos parece oportuno recordar aquí, pues viene a punto, la contestación que dió al historiador norteamericano H. Stuart Hugues a una encuesta de la revista «Commentary» de Nueva York, en la cual se preguntaba a sí mismo si «el intelectual, más concretamente, el individuo dedicado a la libre especulación dentro del concepto occidental moderno: ¿es un sér anacrónico?» Demás está decir que la pregunta de Stuart Hugues tiene sentido de actualidad ya referida a nuestro tiempo. Pero pudo formularse en cualquier otro momento de la historia de la cultura, aun en aquéllos que consideramos brillantes y dignos de la más entusiasta exaltación. Pues si anacronismo es «cosa no conforme con las costumbres de una época», algo «contra tiempo», como dice el Diccionario, tan anacrónico es Sócrates en su tiempo como Han Ryner en el nuestro. Y no se crea que es por azar que asociamos los nombres del griego y del francés; Han Ryner tiene naturales semejanzas con Sócrates. Quizás menos ceñido a la lógica, a la dialéctica; quizás más artista, más poético en la formulación de su pensamiento, pero sustancialmente la ironía del francés hunde sus raíces en la inagotable fecundidad estimulante del griego. Sólo que el pensamiento de Han Ryner está documentado en su abundante producción literaria, rico legado de ideas, de emociones, de belleza, mientras que cuanto dijo e hizo Sócrates hay que pescarlo en las aguas no siempre limpias de los recuerdos y las versiones a cargo de sus amigos o de sus enemigos. Sócrates ya es un mito. Han Ryner, por suerte, no ha padecido semejante transfiguración. Lo esencialmente socrático del espíritu de Han Ryner puede enunciarse diciendo que toda su vida fué orientada en el sentido de estimular un arte de vivir, más que un puro arte de pensar. Y ya es cosa harto sabida que el magisterio de semejante arte se ejerce con el ejemplo más que con el lenguaje. Sólo que el ejemplo es elocuente en grado superlativo cuando a la actitud levantada se le suma un verbo hermoso. Entonces ocurre que de este feliz conubio de la virtud y la belleza nace el bien supremo; lo que Han Ryner gusta denominar «voluntad de armonía». Esta expresión feliz entraña todo un ideal, y, también, más concretamente, un programa de vida de tal índole que destruye esa «oposición fundamental entre el artista y el hombre de acción», a la cual se refiere Herbert Read.

El «anacronismo» de semejante actitud, el contratiempo o destierro de tal posición ética y tal conducta práctica, consiste en el hecho evidente de proclamar una pacífica y serena voluntad de armonía cuando está en auge, dominadora y penetrante, la «voluntad de potencia», estridentemente proclamada por superficiales lectores de Nietzsche, parásitos maliciosos e infieles de sus líricas intuiciones filosóficas.

Han Ryner se define a sí mismo como individualista. Otro anacronismo. Pues su afirmación de lo individual humano, de la radical autonomía personal, de la libertad que ésta necesita, contrasta con el proceso creciente de socialización, de gregarismo y subordinación autoritaria que caracteriza a su tiempo, que es también el nuestro. Y como si el paisaje histórico que lo rodea le negase los estímulos necesarios para sostenerse en tal posición singular y problemática, Han Ryner gusta contemplar—como un humanista del Renacimiento—otro paisaje remoto que le es placentero; y enconces su pluma traza, con elegante inspiración poética tanto como con riguroso sentido de la verdad histórica, los perfiles heroicos de los clásicos maestros de la sabiduría y del individualismo: Sócrates, Aristipo, Epicuro, Antístenes, Diógenes, Zenón...

Esta predilección por la biografía tiene un sentido íntimo para nosotros evidente. Pues al dibujar el retrato de alguien, el artista no puede negarse a sí mismo; por más objetiva que sea su intención, nadie puede prescindir honestamente de su entrañable subjetividad. De tal modo, en todo retrato de otro puede estar nuestro propio retrato. Toda biografía puede ser también, entre líneas, una autobiografía. En Han Ryner nos parece muy evidente este juego reflejo.

Cuando nos habla de Diógenes o de Sócrates, se diría que dialoga personalmente con ellos como si fuesen sus contemporáneos. Y así, en virtud de esta animada correspondencia anímica e ideal, mientras vamos conociendo a Diógenes o a Sócrates, estamos penetrando en el espíritu de Han Ryner. Sus retratos son polémicos en el sentido que difieren de muchos otros retratos consagrados por la tradición de los profesores de filo-

(c) Ministerio de Cultura 2005

# El desborde de la pasión libertaria

(*Viene de la página* 1)

ni muertos de hambre, sin charlatanes y con trabajadores. No engañará a nadie el accidente democrático, transición que no supone idealidad definitiva para el obrero moderno. Se votaron instituciones como mal menor, no como objetivo previsto. El obrero del voto tiene una silla; en ella podría sentarse, o arbolándola no dejar que se sienten los otros. Los tiempos de resignación están caducados, pues, si todo progresa, no van a quedar atrás en deseos los trabajadores. Mucho ha sufrido el pueblo con tantas miserias y tiranías como ha soportado, y ya es fenómeno natural pronunciarse por un régimen de libertad completa llevado por leyes de convivencia que sin lesionar a nadie benefician a todos.

La substanciación de la voluntad popular es así de evidente y sería error craso tratar de impugnarla con tretas de corte político. No habría candor en ello, sino solidaridad con las pandillas ancestralistas. Por la regeneración del país, por el bienestar que al fin van a merecer sus habitantes, los inteligentes bien intencionados deben integrarse a la corriente espiritual y realizadora del pueblo. Mentira lo de las multitudes ignaras desencadenadas. Es un tópico, y ello se vió durante la Revolución del 19 de julio. Ella no va al suicidio social por la carrera de las destrucciones, sino al derribo de lo particular para construir lo de todos. Con ella a la creación de un mundo nuevo, fraternal e igualitario, o seremos desbordados. En España con los trabajadores se va, no a la profundización del autoritarismo, sino a la libertad con todas sus consecuencias.

Con la experiencia vivida en 1936, en la que popularmente el sentimiento de dignidad se identificó felizmente con el de fraternidad; con el alto ejemplo ofrecido por las colectividades de trabajo libres; con el espíritu de sacrificio patentizado por el pueblo en los campos de batalla y del trabajo; con la inteligencia puesta en la improvisación de los frentes y en el resurgir de la producción industrial y agraria, el pueblo trabajador dió el campanazo de una nueva era, interrumpida por un superesfuerzo de la internacional fascista, pero con garantías de continuidad debido a lo mucho entrevisto, al abandono de prejuicios burgueses y a la atracción de algo maravilloso poseído y que se iba a superar más, mucho más en el momento en que nos fué arrebatado por la maldad de unos y la complicidad de otros de cuantos suponíamos amigos exteriores...

A estas alturas sería torpe e indigno considerar a la burguesía española, democratizada incluso, indicada para dirigir las industrias de la ciudad y el campo, trato de favor que la declararía nuevamente reina de la economía. De hecho, quienes llevan adelante la producción son los trabajadores intelectuales y manuales, los técnicos y los operarios. El burgués, ése cuenta beneficios, y si hay perjuicios no se ahorca, antes bien, coge el saldo y el tren de la noche. Cara al trabajo, entregados al mismo lo están los trabajadores con todas las consecuencias y más de cien fábricas siguieron rodando las poleas durante la República tras la fuga interesada, boicotista, de sus patronos. Hay que asociar técnicos y manuales, hay que extender una moral común entre gentes provechosas, y aprender a desconsiderar intermediarios, que tanto pueden ser gerentes como agentes del Estado. Estos entes parasitarios, pese a su prestancia o a la importancia

ful de que se rodean, pueden abandonar el despacho gerencial siempre que ello les acomode y dispararse para los baños de San Sebastián o los carnavales de Niza en la seguridad de que su ausencia, por prolongada que sea, no será apercibida en el desarrollo del trabajo. ¿Cómo, pues, considerar que en época revolucionaria, socialmente transformadora—¡que en ella estamos los españoles a pesar de nuestra desgracia del momento!—los viejos valores burgueses, parasitarios, pueden ser revalidados? ¿o ha llegado ya el proletariado a su mayoría de edad? Si así la realidad de los hechos se mainfiesta, ¿cómo sentir recelo de un pueblo que, libre en 1936 de las obligaciones de guerra a que le sometió el nazifascismo, hubiera conseguido una creación social muy superior a la entrevista por Fermín Galán, héroe y mártir de la sublevación de 1930?

Lejos de motivar aprensión y susto, la corriente libertaria debe ser estudiada por los bien intencionados con objeto de aplicarla sabiamente en el momento inevitable de su desborde.

A. R. GIRONELLA

# DETENCION Y TORTURA DE ESTUDIANTES

(*Viene de la página* 1)

tación recogida por el Secretario de la Comisión y para intercambiar experiencias recogidas durante el estudio que los miembros habían llevado a cabo individualmente. El 12 y 13 de mayo fueron a París donde se entrevistaron con estudiantes españoles. Después de la salida del equipo, el Secretario de la Comisión recibió en Leiden un telegrama firmado por el jefe nacional del Sindicato español SEU, en el que se indicaba que Juan Barros había dejado de ser «persona grata» en España; pero sin motivar de manera alguna tal decisión.

El equipo llegó a Madrid el 16 de mayo e inmediatamente se puso en contacto con el SEU, pero no pudo ver al «Jefe Nacional», que según dijo Carlos Casado, jefe del Departamento Nacional de Intercambio Universitario, «estaba ausente». Este funcionario, Casado, comunicó asimismo a los comisionados que: «El equipo es recibido como tal, y el SEU está dispuesto a dar todas las facilidades del caso, pero a Juan Barros no se le considera como integrante del equipo». La situación quedó confusa, pues Carlos Casado no quiso tomar ninguna decisión respecto a la consideración que había de concederse a Barros, ante la protesta airada de los comisionados. No dió tampoco motivo alguno valedero, referente a la discriminación a que sometía a Barros. Solamente dijo que esperasen a que se les comunicasen las decisiones.

Mientras tanto, hasta el día 20 de mayo, el equipo tuvo la posibilidad de ir entrando en contacto con muchos representantes estudiantiles, y de recoger una información valiosa.

Al no dar señales de vida el jefe nacional del SEU, y no queriendo asumir responsabilidades los funcionarios directivos de tal entidad, los comisionados fueron conducidos ante Fraga Iribarne, delegado nacional de asociaciones de la Falange, quien les prometió arreglarlo todo para que la Comisión prosiguiese su estudio, al tiempo que anunciaba que «todo el mundo podía hablar con los miembros del COSEC».

A pesar de dicha autorización, especial y oficial, apenas se presentó esa misma tarde un estudiante para tener una entrevista con los comisionados, fué detenido por los dos miembros de la policía secreta que habían estado escuchando en el hall del Hotel Nacional las conversaciones que los comisionados habían tenido con los representantes de los estudiantes. Al ser detenido el estudiante puso cierta resistencia y fué apaleado y maltratado por los números de la Policía Armada que acudieron a ayudar a los agentes secretos. Dando gritos de «díganle al señor Barros, en el Hotel Nacional, que están deteniendo a Carlos Zayas», fué conducido al portal de la casa número 116 de la calle de Atocha, donde fué bárbaramente derribado al suelo, poniéndose de rodillas sobre él los números de la Policía armada, en espera de que llegase el coche de la Policía que le condujo a la Dirección General de Seguridad.

Sometido a tortura eléctrica, hecho reconocido por el propio Fraga Iribarne, delegado nacional de Asociaciones, de la Falange), Carlos Zayas confirmó los nombres de las personas de una lista que se cogió, estudiantes que fueron acusados de pertenecer a asociaciones ilegales, de haber estado en contacto con los comisionados del COSEC, etc. Dichas personas fueron detenidas y sometidas a torturas.

Además del estudiante de doctorado de derecho, Carlos Zayas, han sido detenidos, entre otros, Bernardo Pena, estudiante de 5.º curso de Económicas y delegado de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, y Gabriel Tortella, ex delegado del SEU de la Facultad de Derecho y estudiante del 5.º curso de esa misma Facultad.

A este último se le acusa, concretamente, de haberse entrevistado con los miembros del COSEC

Dado el prestigio que Gabriel Tortella tiene entre sus compañeros de la Facultad y en la Junta de Delegados, por ser sin duda uno de los dirigentes estudiantiles de Madrid de más neta línea de conducta, al día siguiente de su detención, en la mañana del sábado 24, la Cámara Sindical de Derecho se constituye en sesión permanente, con asistencia de numerosos estudiantes miembros de esta Cámara y de la Comisión permanente de la Junta de Delegados, exigiendo a las autoridades una explicación del hecho.

A mediodía fueron mostrados al delegado actual de la Facultad y a una comisión que le acompañaba una multicopista, un cliché, un «Boletín de la ASU» que pretendían había sido escrito con la máquina de Tortella, y un cierto número de ejemplares de la revista «Unión» (de la UDE), ocupado a Carlos Zayas, con lo que se acusaba a Gabriel Tortella y Bernardo Pena de ser miembros de la ASU (Asociación Socialista Universitaria).

Mientras tanto en el SEU de la Facultad de Derecho estallaba una bomba que rompió todos los cristales e hizo destrozos en el mobiliario.

El lunes 26 se reunió la Cámara Sindical de Ciencias Económicas, que nombró una comisión para interesarse por Pena, ayudarle materialmente y exigir se cumplieran con él las más elementales normas de humanidad.

El martes 27, de madrugada, fué detenido Pedro Ramón Moliner, ingeniero industrial, de 24 años de edad. Al mismo tiempo la policía intentó detener a Juan Manuel Kindelán, delegado de la Escuela de Ingenieros de Minas y uno de los más destacados líderes estudiantiles. Por no hallarse en su casa, este estudiante no fué detenido, no habiendo sido habido aún por la Policía.

En cuanto a los comisionados extranjeros, el día 22 se notificó a Juan Barros, por la Brigada Nacional de Servicios especiales y Extranjería, que debía abandonar el país en el plazo de 24 horas. La Policía se negó a dar razones. El día 23 el equipo abandonó España y envió su informe a Leiden.

El SEU no ha enviado aún al COSEC el informe que prometió sobre la detención de Carlos Zayas con las acusaciones hechas contra él. Tampoco ha recibido aún el COSEC la carta que el SEU prometió explicando las razones que se oponían al comisionado señor Barros.

# Cortando pliegos

ME complace, me emociona, me gusta, cortar papeles en ristre, ir separando hojas en los libros nuevos, pliego a pliego. Siento casi una ternura sentimental cuando se trata de libros de autores conocidos, y más de amigos y camaradas que, ya por iguales atajos o por distintos caminos, nos dirigimos espiritualmente, conceptualmente, hacia aspiraciones de bien humano y de dignidad de especie.

En este caso, se trata de «Cerco Violado», del amigo y compañero Cristóbal Otero, con ilustraciones del también compañero Pardo.

Se pasan horas intensas cortando, hojeando, leyendo páginas, procurando hallar el punto de convergencia que nos hermana, aunque por diferentes métodos o sistemas, puntos de vista o apreciaciones de la «manera» de conseguir un fin.

Y en este caso, la divergencia mía con ambos autores, es patente, pero ello, repito, no importa si se llega al mismo término. Lo único que puede importar, en tal caso, sería comprobar si los caminos divergentes, van más directamente al objetivo o de manera más «lontana».

En «Cerco Violado», lo mismo que en sus ilustraciones, predomina la «manera» conocida por «cubismo», esto es, algo del jeroglífico, vago, complejo, difuso, semejante a palabras cruzadas, cuando lo que debe darse a los que nos acompañan hacia el ideal liberatriz, son elementos claros, fáciles, sencillos, no por ello carentes de profundidades, filosofía, doctrina, sino más asimilable y comprensible, sin el esfuerzo mental demandado cuando responden a esa manera de artificio y de verbalismo, que será muy adecuada para la corriente intelectualoide hoy en boga, pero que no puede complacer a las clases populares ocupadas en cosas útiles, que no pueden disponer de tiempo para la búsqueda de soluciones o de las adivinanzas que se le ofrecen, sean especializados, doctos o simplemente proletarios.

Ya lo señaló el pontífice máximo de esa cuerda tonal «artística»: «En el arte, el pueblo no encuentra consolación ni exaltación; pero los refinados, los ricos, los ociosos buscan en él la novedad, lo extraño, lo original, lo extravagante y lo escandaloso. Yo mismo he contentado, desde el cubismo y mucho antes, a todos los críticos con todas las bromas que se me ocurrían y que ellos más admiraban cuanto menos comprendían. A fuerza de ejercer todos estos juegos, esos rompecabezas y esos arabescos, yo me he hecho célebre rápidamente. Y la celebridad significa, para un pintor, ventas, fortuna y riqueza... Y ahora, además de célebre, soy rico...»

Esto declaró, en 1952, el creador Picasso cubista, a Juan Papini, lo que fué poco difundido por tratarse de una sinceridad cruel y cínica poco favorable al autor.

No obstante esa divergencia mía con los autores del libro que originan estos comentos, —Otero diría ser mi «vieja posición protestataria», como lo dirían otros camaradas, Juan Ferrer, de «Solidaridad Obrera» de París, entre ellos,—sigo muy complacido y agradablemente, cortando pliegos, leyendo páginas y emocionándome por lo que ellas revelan una conducta y una posición firmes, y descubren también algunos recuerdos de pasados momentos en que el sér se rebela y obra sin medir consecuencias.

Ello está bien expresado en su «Declaración», págs. 21-22. Fui testigo. Estaba Otero recluído en la cárcel de la calle Migueleta, cuando me enteré, diciéndoseme que no lo dejaban ver. Quise comprobar las brutalidades de los valentones Pardeiros en la impunidad, y valiéndome de un carnet de socio del Círculo de la Prensa y del de redactor de un diario afecto a la dictadura, al que hacía años ya no pertenecía, traté de forzar las puertas carcelarias. Comprobé entonces, hematomas, moratones, «valentías» de pesquisantes, estos matones patrios, a los que ahora Otero escupe su desprecio y villanía, a lo que me adhiero. Y ello me recuerda otros contactos con semejantes elementos en Buenos Aires, en Valencia...

A raíz del hecho de Radowitzky, en 1909, por el simple hecho de dirigir una pretendida Escuela Moderna en Buenos Aires, llevóseme al establecimiento de detención de la calle Larra con toda la plana mayor de la militancia avanzada, incluso el entonces director de «La Protesta», un tipo que me había parecido un pedante ególatra, que tuve que aguantar en el mismo cuadro de detenidos. Cierta tarde, mientras yo perseguía un rayo de sol, fuí llamado por el «compañero» director de «La Protesta», y presentóme una pareja de «Investigaciones» a fin de que les hablara de la Escuela Moderna, de Ferrer, de la «Semana Trágica» de Barcelona, y mi actitud fué retirarme sin ni siquiera saludar, hacia el rayito de sol.

Se me acercó el «compañero» director y me increpó.

—Hiciste mal, con tal desprecio, compañero. ¿Sabes lo que dijeron?

—Bah, no me interesa.

—Que merecías ser fusilado, como Ferrer...

—Que lo hagan. En sus manos estoy.

Le predije a tal camarada acomodos ventajosos, y hace años, ya, en efecto, está gordo, eufórico, satisfecho, supongo que rico y, además, sigue su pedantería y egolatrismo, risible ahora, porque es, en este Montevideo casero, el payaso máximo en esas cosas tan bestias del fútbol radial... Triste acomodo para un pretendido libertario, en «tête à tête» con la policía.

De ahí pues, que uno sienta emoción y contento cuando comprueba, a pesar de distintos caminos, el firme rendimiento ideológico a través de vicisitudes, persecuciones y entreveros, a la vez que la reciedumbre de convicciones, y tal se desprende de «Cerco Violado» con la conjunción Otero-Pardo, de años enclavados en la misión quijotesca de hacer comprender a la grey quejosa, que los caminos de su redención están lejos de privilegios y sumisiones conformistas y cómodas, lejos del sentido solidario y fraterno que nos debemos como racionales.

Excelente presentación, de los talleres de «Prometeo», valora el libro de 240 páginas de buen papel.

El lector comprenderá que un volumen de contenido sustancioso, necesita algo más que ese simple comentario esquemático apenas mencional y en nada de crítica y estudio. Ello podrá ser en alguna otra ocasión, y muy a gusto.

LAUREANO D'ORE

# Avisos y comunicados

## DE INTERES PARA LOS ARTISTAS

La Federación Local C. N. T. de Toulouse anuncia:

Debido a la apertura de la Exposición de Arte Español que se aproxima, comunicamos a todos los artistas que deseen exponer en la misma, nos notifiquen con la mayor brevedad el número y nombre de las obras que piensan exponer.

Recordamos que la exposición es de pintura, escultura, hierro forjado, cerámica y fotografía.

Las obras deberán ser dirigidas a las siguientes señas:

Teófilo Navarro.—9, avenue Paul Sejourné.—Toulouse.

FEDERACION LOCAL DE GRENOBLE

Convoca a asamblea extraordinaria que tendrá lugar el el local de costumbre, el domingo 15 de junio a las diez de la mañana. Interesa la asistencia de todos sus componentes- visto el interés que encierra uno de los puntos del orden del día.

FEDERACION LOCAL DE LYON

Convoca a sus afiliados a la asamblea extraordinaria que tendrá lugar el domingo, 22 del corriente, en su local social, 286, Cours Emile Zola, a las nueve y media de la mañana.

Ruégase la asistencia de todos los compañeros por la importancia de los asuntos a tratar.

FEDERACION LOCAL DE PARIS

Convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que se celebrará el día 22 de junio a las diez de la mañana.

Se ruega la asistencia de todos.

BARCELONA, LAS CORTS

Los compañeros de Las Corts, residentes en París o alrededores, deberían entrevistarse con el compañero Rosquillas, el domingo, 22 del corriente, por la mañana, en el local social.

## EN NARBONA

«Cultura y Solidaridad» presentará un espectáculo teatral en español el sábado, 28 de junio, a las 9 de la noche en la *Maison de Jeunes*.

Se representará en primera parte el gracioso entremés «De balcón a balcón» y la comedia en un acto «El pie izquierdo»; y en la segunda parte, el juguete cómico «El chiquillo» y la pieza «Lanceros».

Organizado por el mismo cuadro se anuncia jira para el día 6 de julio a Cabezac. Invitados compañeros y amigos.

Inscribirse para coger sitio en los autocares.


# EDICIONES SOLIDARIDAD OBRERA

| | francos |
|---|---|
| Rafael Barret: OBRAS COMPLETAS (tres tomos) | 2.250 |
| Mauricio Dommanget: HISTORIA DEL PRIMERO DE MAYO | 1.200 |
| Volin: LA REVOLUCION DESCONOCIDA | 1.200 |
| Rodolfo Rocker: **NACIONALISMO Y CULTURA** | 400 |
| Antologías: AMOR Y AMISTAD (Varios autores) | 400 |
| » CULTURA Y CIVILIZACION (Idem) | 400 |
| » LA HISTORIA (Idem) | 400 |
| » LA LIBERTAD (Idem) | 400 |
| J. M. Puyol: DON QUIJOTE DE ALCALA DE HENARES | 100 |
| Juan Rostand: LO QUE YO CREO | 300 |
| Anselmo Lorenzo: EL POSEEDOR ROMANO, EL PATRIMONIO UNIVERSAL (Edición popular) | 30 |
| Juan Ferrer: VIDA SINDICALISTA (Idem) | 30 |


CUARTILLAS AÑEJAS

# Sublime resolución

LO fué la realizada por una joven obrera. Hará unos cinco años, nuestra heroína asistía con frecuencia de las veladas y mítines de carácter radical, siempre acompañada de su madre. Ambas mujeres sentían el peso de la explotación, de esa esclavitud moderna que muchos soportan con criminal indiferencia.

Entre los varios jóvenes que frecuentaban dichos actos, había uno que le dirigía preguntas encaminadas a hacerla despertar más y más su interés por las ideas.

Un día, una bomba policiaca estalló matando a unos niños y unas mujeres del pueblo; las cárceles llenáronse de hombres pertenecientes a diferentes ideas progresivas.

Entre los que la policía, y por orden del jesuitismo de frac, levita, guerrera y manteo, había elegido para comparsas y actores del sangriento drama, figuraba aquel joven que con interés había conversado con ella (la aludida obrera) en más de una ocasión, sobre ideas y procedimientos. La desgracia, cual cuerpo duro que al rozar el fósforo produce la llama, despertó el amor en aquellos juveniles corazones, y niños aún por su edad, han sabido ser enérgicos por el ideal y por el amor.

Al saber la fatal noticia, Elvira no se atemorizó; y cuanto más cruelmente era tratada la víctima, con más solicitud ella subía la pesada cuesta que conduce a la Bastilla catalana (castillo de Montjuich), para llevarle su modesto óbolo.

El joven fué acusado de complicidad en el crimen... por un juez y un fiscal que, cerrando los ojos a la razón, pideron para él la pena de muerte.

Tan terrible nueva no acobardó a aquella niña ni a su digna madre. ¡Sabían que esto les bastaba! ¡Cuántos otros teníamos seres más allegados que, aun abrigando la completa seguridad de nuestra inocencia, huyeron de nosotros por miedo! Mas digo mal al decir allegados: nada hay que aproxime tanto como el amor.

Por fin la pena de muerte se conmutó por la de presidio, y nuestro joven, a la edad de 18 años, pasó a ocupar un lugar en un penal de Africa, con condena a veinte años. A Elvira no se la vió retroceder ni desmayar; con serenidad y valor, que a las mujeres de otros condenados faltaba, siguió dignamente amándole durante los cuatro años que ha durado el martirilogio de los condenados por el vil proceso...

El *indulto* llegó; las víctimas de Montjuich, excepto Callis, volvieron a Barcelona. Cerca de la cárcel estaba Elvira esperando abriesen la puerta para poder ver a su bien amado. Abrieron por fin, y aquellos dos seres se abrazaron; un apasionado beso, puro como la aurora matinal y ardiente como un sol africano, selló la unión de aquella pareja enamorada.

Sonó la hora de partir, de cumplir la hora del extrañamiento.

Nuestros queridos jóvenes se miraban como queriendo llevar a los ojos lo que no acertaban a pronunciar los labios.

Por fin él: «A Méjico podríamos ir juntos», dijo.

El diálogo que siguió a estas palabras nadie lo oyó, pero el que ama lo adivina.

Breves horas después, aquella joven heroína habría de alejarse de su madre, de la tierra que la vió nacer, de todos los recuerdos y amistades, para unir su suerte al elegido de su corazón. La madre, igual que la hija, sufrían mucho al separarse. ¡Se amaban tanto! Habían vivido siempre juntas... y tan precipitadamente partir tan lejos ¡qué dolor! Pero así lo exigía la cruel tiranía. Dura es la crueldad del tirano, pero fuerte, más fuerte, es la convicción de un ideal de libertad. Aquella madre sabía que no tenía el derecho de oprimir. Comprendió que había otro amor que ocupa un lugar privilegiado en el corazón humano, y el raciocinio venció al amor de madre.

Aquel mismo día Elvira partió a lejanas tierras en unión de su compañero.

— — — — — — —

Queridos jóvenes: supísteis ser dignos del ideal libertario. Con toda la efusión de mi sér yo os felicito y, cierta estoy, será eterna vuestra luna de miel. A tí, madre modelo, te saludo también; te separaste por algún tiempo de tu adorada hija, pero te consuela pensar que obraste bien.

¡Aprended, jóvenes! ¡Aprended, madres! Eso es amor.

TERESA CLARAMUNT

Este cordial artículo de nuestra Teresa, implicada a su vez, en el terrible proceso de Cambios Nuevos, lo extraemos directamente de «Fraternidad», de Gijón, núm. 15, correspondiente al 16 de junio de 1900. El actor del relato se llama Antonio Costa, fiel a las ideas ácratas a pesar de sus 82 años cumplidos. Con respecto a él y a su fiel compañera un amigo nos escribe: «A este hombre, a pesar de tener a su buena compañera ciega y de llevar muchos años atendiéndola con gran cariño y solicitud, valido de su memoria notable le queda humor para narrarnos en familia todos los pormenores de aquel monstruoso proceso, sin olvidar las escenas tragicómicas que los procesados vivieron durante su encierro en el castillo de Montjuich.» (NDLR).

Luis DI FILIPPO

# intelectual anacrónico

sofía, contra la que arremete Ryner acusándola de infiel a la verdad en razón de sus prejuicios. La biografía por otra parte, también puede ser considerada como una especie de último refugio, algo así como la isla de Robinson Crusoe del individualismo literario, al parecer definitivamente anegado por las aguas de lo colectivo en alta marea. Louis Aragón advertía hace tiempo: «Nota característica en los últimos años es la decadencia y muerte del individualismo, que hace dos decenios parecía pertenecer a la esencia misma del hombre». Muerte aparente, decimos nosotros, aun en los dominios de la literatura, pues los novelistas, cuando no escriben biografías, escriben autobiografías embozadas, confesiones por interpósita persona, las cuales expresan un individualismo vergonzante, porque lo supra individual y colectivo es la última palabra de la moda.

Los intelectuales suelen tener sus pudores, aun aquéllos que se deleitan en describir, con lujosa minuciosidad, las escenas más impúdicas.

Tenemos entre manos «El individualismo en la antigüedad», de Ryner. Libro digno de ser leído, entre otros motivos, porque aclara en la mente del lector común no pocos equívocos con respecto a la palabra individualismo, demasiado confundida hoy con esa otra clase de individualismo político característico de los ingleses del siglo XVII y los franceses del siglo XIII, cuando no con la filosofía de Nietzsche y la de susdiscípulos más o menos infieles. Aquel individualismo liberal, tan distinto del primitivo, tenía sus virtudes teóricas; pero sus vicios prácticos. Por eso, en cierta ocasión, dijo Alberto Camus: «Yo reprocho al individualismo liberal el hecho de que sólo guste de la libertad sus beneficios...»

El individualismo de Han Ryner tiene una directa vinculación con el de los sofistas; desde entonces—dice nuestro filósofo—«siempre se descubre un individualismo de la sensibilidad y un individualismo de la razón. El individualismo de la sensibilidad tiene ya en Calicles los mismos caracteres generales que en Nietzsche. Para uno como para el otro, lo que hace el fondo de lo viviente, es la tendencia a dominar, la voluntad del poder. Para Prodicus y para Sócrates lo que hay de más precioso en mí es la razón, creadora de armonía. Un individualismo de la sensibilidad también puede ser, como veremos, una doctrina de la voluntad de armonía. Mas ningún sofista parece prever y esbozar la delicada obra maestra que será el epicureísmo.» Heráclito llamaba al individualismo mental «enfermedad sagrada», en su peculiar lenguaje «oscuro»; y García Bacca glosa al respecto: «es, para nosotros, habitual estado de salud, al menos para los que se atreven a ello y no delegan en otro, por cobardía, la faena y la responsabilidad de pensar.»

Estamos viendo cómo el individualismo, ya en los clásicos asume diversas imágenes según que los sentidos o la razón pongan el énfasis en sus manifestaciones personales. El individualismo habrá de desarrollarse en medio de esta tensión entre la sensibilidad y la razón; pues el individualismo no es sólo filosofía, especulación mental; es vida, existencia. Y el individualismo de Han Ryner responde admirablemente a esta observación crítica de Romain Rolland expresada en las páginas liminares de «Compañeros de ruta»: «El individualismo heroico es solitario; corta sus vínculos con la comunidad; hace el vacío a su alrededor; y, como Coriolano y Hotspur, se agita y cae, en el foso que él mismo ha cavado. La vida está en la comunión de los hombres. ¡Rehagámosla!». Claro que comunión es solidaridad, espontánea coincidencia, por la fe o la razón; no imposición gregaria ni zoológica disciplina de hormiguero. El individualismo de Ryner no pide la soledad como exigencia fatal, sino la comunión. Es voluntad y armonía.

¿Por qué considera Han Ryner al epicureísmo como una delicada obra maestra de la cultura, cuando «Cicerón declara al epicureísmo digno de ser perseguido por los jueces más que ser refutado por los filósofos?» Pues entre otras razones, porque Epicuro, al recoger el mito de las Danaides, tan repetidamente y diversamente interpretado, y comparar el vaso al corazón, «el epicureísmo ha hecho una obra maestra del símbolo, una de las más ricas plenitudes que conozcan la filosofía y la poesía.» Imagen tan rica que bastaría para exponer toda la sabiduría epicureísta. En el hombre común, el vaso tiene dos defectos: está manchado y horadado. La sabiduría consiste en limpiar el vaso y cerrar el fondo... Cuando el vaso está sabiamente cerrado, no deja escapar ningún recuerdo feliz y pueden verterse útilmente en él, mil alegres previsiones. Las voluptuosidades que pasan se desvanecen para el insensato, sobreviven en el espíritu del sabio. Para él, el vaso es siempre plenitud. Por medio de la memoria y la esperanza, acrecienta la voluptuosidad actual y borra de manera continua sus desigualdades. Todo lo que cae de tal vaso ha recibido de él, el gusto y el perfume de la felicidad. Cuando una gota de amargura viene a mezclarse a esta inmensa dulzura, no consigue sino realzar su sabor y aumentar su cantidad... La «Carta a Idoneo» prueba que Epicuro no se vanagloriaba cuando le decía: «Aun sobre una pira, exclamaré: ¡Qué delicia!»

Han Ryner exaltó la filosofía de Epicuro en esta síntesis elocuente: «Evitar todos los obstáculos que se oponen a la pureza, a la continuidad y a la plenitud del placer, no temer ni a la muerte, que aniquila todo sentimiento, ni a la divinidad, que no se preocupa de nosotros; despreciar el dolor, leve cuando puede prolongarse, breve y destructor de sí mismo cuando es fuerte; no dejar escapar las voluptuosidades pasadas, mas retenerlas y alimentarlas merced a un asiduo recuerdo; ahogar en el vasto océano la pequeñez ridícula del presente cuando el presente aislado sólo significa dolor; he aquí la sabiduría, he aquí el soberano bien, he aquí el arte sutil y delicado del epicureísta.»

Evidentemente, ésta es otra imagen de Epicuro; para Han Ryner, la imagen prístina y genuína. Nos lo subraya enérgicamente, como refutando a Cicerón: «Guardémonos siempre de juzgar a través de las deformaciones romanas las noblezas griegas... Entre el epicureísmo romano y el epicureísmo griego hay la misma distancia que entre una tragedia de Séneca y una de Sófocles.» Así, el romano transformó «la gracia epicureísta» en una «bajeza deleznable» y en una filosofía de mal gusto... El epicureísmo griego, el verdadero epicureísmo es un arte de ser feliz, no un arte de hacerse desdichado... Una crítica y una disciplina de la sensibilidad...» Pero esta autodisciplina de la sensibilidad corre parejas con la autodisciplina de la razón, tan grata a Sócrates. Las dos corrientes sutiles desembocan en la «voluntad de armonía», que preconiza Han Ryner, vierten sus aguas limpias en el mar sereno y profundo de la vida armoniosa, de la vida del hombre dueño de sí mismo, liberado de «los más espantosos temores: el de los dioses y el de la muerte», que llenan de sombras lo que puede ser la luminosa existencia humana.

Quizás convenga subrayar, ahora, para aclarar el sentido de las palabras, qué se entiende por voluptuosidad en el lenguaje de Ryner. El mismo lo dice: «Arte, ciencia, filosofía, sois voluptuosidades, no trabajo.» Y más adelante destaca este concepto: «Mientras yo murmuro las brumosas meditaciones de mi poema, mientras canto sus solares certidumbres; mientras agrupo los hechos en leyes prudentes o construyo el vestigio de un sistema, soy un hombre que juega, no un hombre que trabaja.»

(Terminará)

C.N.T A.I.T
Le combat SYNDICALISTE
39, rue de la Tour d'Auvergne, Paris (IX).

(c) Ministerio de Cultura 2005

# La libertad de cada uno

LOS revolucionarios dicen que el fin de su actividad es la libertad. Pero, para servir a la libertad, es preciso definir claramente lo que se entiende por esa palabra.

Los revolucionarios comprenden bajo la palabra libertad la misma cosa que comprenden los gobiernos contra los cuales luchan, a saber: **el derecho**—protegido por la ley (y la ley es impuesta por la violencia)—**para cada uno de hacer aquello que no atente a la libertad de los demás.** Pero como los actos que atentan a la libertad de los demás son definidos diferentemente, según lo que los hombres creen ese derecho sagrado de cada individuo, entonces la libertad, en esa definición, no es otra cosa que el permiso de hacer todo lo que no prohibe la ley, o, más exactamente, según esa definición, la libertad es la prohibición igual para todos de cometer, bajo pena de castigo, los actos que atentan a lo que se reconoce es el derecho de los individuos. Por eso, lo que, según esa definición, es mirado como la libertad, en la mayor parte de los casos no es sino la violación de la libertad, del hombre. Por ejemplo, nuestra sociedad reconoce al gobierno el derecho de disponer del trabajo (impuestos) y aun de la persona (servicio militar) de sus ciudadanos. Se reconoce que algunos hombres tienen el derecho a la posesión exclusiva de la tierra, y, sin embargo, es evidente que esos derechos, protegiendo la libertad de unos, no solamente no dan libertad a los otros, sino que, de la manera más brutal, privan a la mayoría del derecho de disponer de su trabajo y aun de su persona.

De suerte que la definición de la libertad como derecho de hacer todo lo que no traba la libertad de otro, todo lo que no es prohibido por la ley, no corresponde evidentemente a la concepción que se liga a la palabra **libertad**. No puede ser de otro modo, porque semejante definición atribuye a la concepción de la libertad la cualidad de algo positivo, mientras que la libertad es una concepción negativa. La libertad es la ausencia de trabas. El hombre es libre solamente cuando nadie le prohibe, bajo la amenaza de la violencia, la realización de ciertos actos.

Por eso en la sociedad en que los derechos de las personas son definidos de tal o cual manera y en que se exige y prohibe bajo pena de castigo, ciertos actos, los hombres no pueden ser libres. Pueden ser verdaderamente libres sólo cuando todos están igualmente convencidos de la inutilidad, de la ilegitimidad de la violencia y obedecen a las reglas establecidas no en vista de la violencia o de la amenaza, sino por la convicción razonable.

«Pero—se me objetará—no hay sociedad semejante, y por eso es por lo que en ninguna parte puede existir la verdadera libertad».

Es cierto que no hay sociedad semejante, en que no sea reconocida la necesidad de la violencia, pero hay diversos grados de esta necesidad. Toda la historia de la humanidad es la sustitución cada vez mayor de la violencia por la convicción razonable. Cuanto más claramente reconoce la sociedad la estupidez de la violencia, más se aproxima a la verdadera libertad. Es simple y debería ser claro para todos, si hace tiempo no se hubiera establecido entre los hombres la inercia de la violencia y el embrollo voluntario de las concepciones para sostener esa violencia ventajosa a los dominadores.

La influencia mutua por la convicción razonable basada en las leyes de la razón común a todos es propia a los hombres, a los seres razonables. La sumisión voluntaria de todos a las leyes de la razón y el hecho para cada uno de obrar con respecto al prójimo como quiere que se obre con respecto a él, son propios a la naturaleza del hombre razonable común a todos.

*León TOLSTOI*

# CUATRO SON CUATRO

SI. Aunque Pitágoras quisiera desmentirlo, las ciencias matemáticas le darían la badila en los nudillos.

Hemos contemplado afanosos, emocionados, las cinco fotos que publicó «SOLI» de París a raíz de los actos del 13 de abril en la Société Savantes y Palais de la Mutualité.

Su contemplación ha tenido la virtud de hacer vibrar como a los 15 años, nuestros entusiasmos por la permanencia de nuestras ideas, como militantes de la C. N. T. y como anarquistas que no arrían la bandera, pese a todos los naufragios morales contemplados a nuestro alrededor, en estos últimos años, en que han sido puestos a prueba algunos de los «valores» aceptados como tales.

Y hemos recordado, a la vez, los entusiasmos que guiaban nuestras actividades rodeadas siempre de los más singulares peligros, pero dispuestos siempre a vencerlos con nuestra capacidad de resistencia y con nuestro amor entrañable por el ideario de manumisión que durante más de medio siglo ha insuflado en nuestro sér su sabia generosa y su esencia humana, como la más poderosa antítesis del pensamiento arcaico y reaccionario de la época.

Estas manifestaciones de entusiasmo, de cooperación en la labor confederal, de los compañeros de Francia, es una demostración palpable de las reservas que le quedan a la C. N. T. y al anarquismo para que mañana puedan ser utilizadas con acierto en la recuperación de nuestras libertades.

Y es también, sin duda alguna, el mayor mentís a los fracasados, a los fatigados, a los que careciendo de estímulos nacidos del propio convencimiento y de la fe en el ideal, piensan que su eclosión está muy lejos, y que es mejor «y más práctico» no tomarse en serio su significado redentor.

Para los que aspiran a la vida vida muelle, a la fácil digesitón en el exilio, llámense lo que se llamen, estas muestras de vitalidad dadas por la asistencia compacta y entusiasta de tántos cenetistas, tal vez estimen que sería mejor *emplearse en otros menesteres* más renditivos. Pero nosotros, ante la magnitud de las revelaciones que nos proporciona el invento de Daguerre, nos sentimos transportados a las viejas luchas, a los tiempos en que para defender y luchar por nuestros ideales, se necesitaba ser ¡TODO UN HOMBRE!

La senectud es en general, sintoma de cerrazón mental, o acortamiento de comprensión jovial de nuestros problemas y de nuestros entusiasmos por la causa que hemos defendido siempre, pero también es, a veces, signo de potencial comprensión y de magnífica inclinación a la perennidad del ideal.

En el caso último, queremos situar nuestras convicciones y nuestros entusiasmos porque lo que existe en nosotros, no podemos, por muchos esfuerzos que intentásemos hacer, negarlo y posponerlo para mañana. El choque entre la decadente posición de los que van muriendo moralmente, es acicate para nuestra consecución, para nuestra permanente continuidad en el camino de la lucha. Sin ello, estas manifestaciones que acabamos de presenciar en la foto, no podrían tener expresión.

*H. PLAJA*


# SOLIDARIDAD OBRERA

*Portavoz de la Confederacion A.I.T. Nacional del Trabajo de España*

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XIe REGION)

TELEFONO
Red. y Adm.: BOT: 22-02
Giros a C. C. P. Paris 1350756,
Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe
(PARIS Xe)

JOURNAL AUTORISE PAR
L'ARRETE MINISTERIEL DU
8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
Trimestre .. .. .. .. 325 francos
Semestre .. .. .. .. 650 francos
Año .. .. .. .. .. 1.300 francos


## CRÓNICA INTERNACIONAL

*por Felipe Alaiz*

# Abolengo de Oliveira Salazar

Las tres etapas políticas recientes de Portugal han tenido igual origen y destino que las de Alemania, Italia y España. En Alemania dominó la monarquía más o menos tradicional teñida fuertemente de imperio desde 1871, fecha de unificación bismarckiana, hasta 1918; siguió un régimen efímero de apelativo democrático que desembocó en la situación hitleriana desde 1934 hasta 1944 y 1945. Hubo (en período relativamente corto) monarquía tradicional sin más democracia que la rotularia y hubo régimen republicano constitucional estilo Weimar con democracia no menos rotularia y confusa, hasta que Hitler se adueñó del poder. Poco le costó convertirlo en absoluto dada la dislocación germánica imperante para lo público con un régimen y otro desde que terminó la aventura bonapartista, que acrecentó el humor guerrero tudesco.

Anduvo Italia por las mismas veredas que Alemania. Desde los reinos y ducados clásicos pasó a la pretendida democracia saboyana unificadadora de Italia por esfuerzo liberal doctrinario bien ajeno al liberalismo costumbrista sin partido, siguiendo el fascismo, pero no entronizado como partido, sino como partido único de gobierno, con intromisión total única, irresponsabilidad también única, más insolvencia para lo razonable y lo no teatral que todavía hoy nos parece inventada. Tan insensata y grosera fué. Si la democracia queda a mitad del camino como término medio, los extremos —corona y sistema absolutista—se tocan por intermedio de la democracia.

Pasemos a España. Las mismas variantes se dieron que en Italia y en Alemania: corona, gorro frigio y yugo. Exacamente las mismas situaciones y la misma impunidad que en Alemania e Italia, democracias como la española caídas en la sima. ¿No habrá en la democracia una potencia demoledora de sí misma? Añadamos el caso de Rusia, que pasó por los mismos lances, desde el imperio clásico al liberalismo expirante de Kerensky y al despotismo que siguió. La democracia provoca convulsiones por sus insuficiencias y sus torpezas.

Vamos ahora a Portugal, que inauguró en 1833 su precario régimen constitucional, dando tumbos hasta 1910. En esta fecha se estableció la República, también precaria, siguiendo la dictadura de Oliveira Salazar sin interrupción hasta hoy desde 1926. Nótese que Portugal pasó por las horcas caudinas de la corona, las del régimen republicano transitorio y como los otros países de esta breve referencia, las horcas caudinas de la dictadura. Los únicos portugueses que requirieron a Oliveira para dictar fueron militares.

¿Qué carácter tiene la dictadura actual en tierra portuguesa? Las elecciones del domingo 8 de junio no sirven para explicarla. En general se tenía descontada la ley brutalizante del número que acaba de imponerse en favor de la situación que controla a su gusto todas las palancas del poder. Y por cierto que si la dictadura de Oliveira Salazar abomina de la democracia, bien la imita entronizando el sufragio indistinto — un hombre un voto, sea socializante parásito o no—. Ahora bien: ¿Es universal el sufragio legalizado por el dictador al mismo tiempo que lo limitó como se limitaba en los primeros tiempos europeos de imperio liberal?

Sólo pueden votar en Portugal los varones con mayoría de edad política que sabiendo leer y escribir son titulares en pago de impuestos. En cuanto a las mujeres tienen voto si reemplazan al jefe de familia o poseen título académico apropiado (superior). Calculando en 9 millones de habitantes la población de Portugal, sólo puede votar millón y medio escaso de portugueses.

De un plumazo suprime Oliveira los votos del analfabeto declarado y la mayor parte del cuerpo electoral femenino. Como hay tantos analfabetos en Portugal, las elecciones se hacen realmente en familia. En cada colegio electoral, agentes policíacos repartían el domingo papeletas del candidato oficial, Américo Tomaz. Si el elector las rechazaba entraba en zipizape imponente con la autoridad y sus colosos vigilantes contra el candidato de oposición, general Delgado. Ya antes se había abierto la cárcel para los delgadistas y por no abandonar las pésimas costumbres de la democracia, se habían preparado tantas trampas como interpone toda dictadura vitalicia como es la portuguesa. En eso se parece a la de Franco.

Oliveira es un tipo lúgubre. Como economista y profesor de Coimbra no inventó la pólvora; aparece constantemente tieso y esquivo; asiste a diarias solemnidades religiosas; se cree inventor de sociología corporativa que tiene cinco siglos; rehuye toda manifestación teatral porque ya hay bastante teatro como iniciativa en su vida; hizo poner la bandera nacional a media hasta cuando Hitler envenenó a su perro como último hitleriano consecuente antes de envenenarse él; está de rodillas ante Inglaterra por amor a las rodilleras incluso siendo ahora, desde que finalizó la guerra última acreedor Portugal de la desvencijada Albión; se aprovechó de la neutralidad portuguesa en la segunda contienda planetaria, que fué neutralidad bancaria (como la guerra), sugestionando y explotando a los huidizos, judíos o no, y recordando que en un mismo barrio de Lisboa estaban instalados los servicios americanos, cerca de los ingleses y nazis con la consiguiente danza de espias y traficantes; sabe que el portugués que contaba con una habitación para alquilar era millonario durante la guerra; tuvo veleidades coloniales o colonialistas contra Nehru, pero los restos mínimos de imperio que tiene Portugal (Azores, Madera, Cabo Verde, Guinea o Senegambia, Angola, Mozambique, etc.) apenas sirven para refugio de empleados y tiburones de escandalosos negocios; cree que Portugal es país atlántico porque está más o menos en el socorrido paralelo de Nueva York; trata de regalar a Franco el Atlántico para que entre el dictador de Madrid en el conglomerado que lleva la batuta contra aquel sufrido mar; invoca los tiempos de Enrique el Navegante, pero no dice que el Portugal mandón despreció a Colón y a Magallanes, a pesar de ser éste último navegante portugués de abolengo; en fin: ¿qué le puede importar a Oliveira correr el albur de unas elecciones a la presidencia de la República si ésta es enteramente suya, va sobre seguro a conservarla y puede considerar al futuro presidente, igual que a todos los lusitanos como subalternos suyos?

La verdadera antipatía pública que merece Oliveira se comprende recordando que cuando excepcionalmente suprimió la censura un solo día—el 13 de octubre de 1945 —se apresuró a restablecerla porque toda la prensa salió contra él, que dispone de colonias que llama penitenciarias para desterrar a quien tiene por conveniente. Verdadero régimen de gestapo es el suyo. Se permite incluso borrar de las listas electorales cualquier nombre sospechoso para el Estado de Oliveira. Su doctrina es una mala copia del Maurras más delirante.

La pedantería corporativa del dictador no desborda la que se atribuían las cofradías parroquiales hasta bien entrado el siglo XVIII, la preconizada por el señoritismo falangista español y la vaticanista que defendía «El Debate» de Madrid (Herrera, Gil Robles) en sus arrogantes soflamas. Muchos privilegios y monopolios corporativos procedían de las constantes crisis del tesoro de los reyes. Según razonamiento de Turgot «se acabó por considerar el derecho a trabajar como concesión que el rey podía vender y que el súbdito tenía que comprar». En vez de la palabra *rey* Oliveira pone *patrón o patronato* en un ambiente de toque de ánimas con campanadas agónicas y prescindiendo de la industria compleja de hoy para trasladar el país de Portugal al siglo XIII.

COSICOSA

# Por todas partes se va a Roma

ADEMAS de maestro superior ejerciente, don José María Gorría tenía un pequeño negocio de librería y papelería en su casa, calle Mayor Alta, no muy distante de las Cuatro Esquinas. La entrada era escasa, así de anchor como de largor, con tres puertas, la principal, la de la tienda y la del zaguanete. A mano izquierda había un vano que ocupaba parte de la pared al modo de otros comercios sitos en patios—el de la Justa, el de la Basilisa, el de la «Rueda»—, sobre vendejas al menudo. La tienda, sin comunicación exterior, era lóbrega, parecida a lo que en Aragón llaman «caño» y en las demás partes sótano.

Al tirón de la cuerda, la puerta de la escalera queda abierta.

—Ya bajo—ha dicho doña Micaela, esposa del maestro, la cual padece oftalmía y los ojos no cesan de llorarle.

—Hora de escuela, misia.

—Que cerrarán la puerta y no entraremos.

—Y nos pondrán falta.

—¿Las tres vais a la misma?

—Sí, señora, a la de doña Andresa.

—Pedidme.

—Un tajilo de quinta.

—Calcomanías de pájaros para estamparlas en el «Juanito».

—Un pizarrín.

—¿Tanto ruido y tan pocas nueces?... La de «Puchero», la de «Ratón», la de «Barbastristes»: el diablo os lleve.

—Y a vos que os quite la sania.

—Las pitarras.

—Los tomates de los ojos.

—¡Malcriadas...!

Material escolar poco abundante es cuanto en «ca» Gorría podía adquirirse, y algún que otro librejo de cuentos inocentes; encologios en estuches de cartón, estampas de santos y vírgenes, rosarios...

La inflexibilidad de don José María empezaba en los hijos y acababa en los discípulos. Maestro de mucho saber sí era. La Historia Sagrada, representada gráficamente en torno del aula, explicábala con todo lujo de detalles, mientras iba señalando las láminas con un puntero. Castigaba, no «ridendo mores» pero con vayas inquisitoriales—capirotes y manguitos—, a menos de hacer uso de la palmeta.

Los hijos, dos, y las hijas, otras dos, habrían de hacer votos conventuales andando el tiempo, conforme a su encarecido pedimento al de lo alto; este ruego sólo a medias cumplióse.

Persona poco relacionada, atenta a su comunicación con Dios mediante el rezo en los altares, las horas muertas de rodillas. Aparentaba despreciar el siglo, siendo público que maceraba su carne el áspero cilicio y también las nudosas disciplinas.

—Moderación, José María, y no tanto, no tanto, que el cielo se gana sin necesidad de convertirse uno en su verdugo.

—¡Micaela...!

El hijo mayor vistió el hábito franciscano, mas como apeteciera secularizarse y le negasen la licencia, abjuró el catolicismo y abrazó la religión protestante. De Santitos Gorría—Santillos llamábase el bufón del cardenal Cisneros—, menos predicador que su hermano, menos figura, desde que se apartó del mundo, nada se supo. Las hijas resistieron al padre, quien no pudo acabar con ellas para que fueran monjas y se casaron.

A mi parecer, don José María dirigió mal sus preces. Si en vez de pedir a Dios lo que le negó se lo hubiera pedido al diablo, tal vez tuviese propicio a Dios. ¿No sabe V., señor maestro, que por todas partes se va a Roma?

*PUYOL*

Post-Scriptum.—Radio Nacional de España, en su emisión de la mañana de no sé qué día, según noticias, dedicó a D. José María Puyol, residente en Orán, una canción casi lo vieja que el «Trágala» para que yo la escuchara, y es «Agua que no has de beber, déjala correr...»

...Pues por mí que corra.

Vale.

# BENGALAS

*ERA un viejecito menudo, vivaz, con un par de ojillos centelleando ráfagas de inteligencia. Vestía a la moda parisina de 1900, de cuya bella época procedía, o mejor, a cuya época precedía, pues que tenía incrustados en su venerable rostro la friolera de noventa años.*

*Un día, circulando en el Metro, tuve intuición de reconocerlo. Nunca lo había visto en cuerpo ni en efigie, y, sin embargo, me dije: «Tal vez sea, el viejecito de delante, Gerardo de Lacaze Duthiers». No me extrañó, en el Café de la Gare, que lo fuera. Hay persona que leyéndola se familiariza con uno, en cuyo caso con un poco de imaginación, se deja establecida. Con la facilidad de que, si uno se equvoca, el caso no presenta gravedad alguna.*

*En las reuniones de los doctos compañeros franceses, Gerardo presidía con precisión absoluta. Podían presentarse los problemas más difíciles, y él los ofrecería a la discusión desbrozados para mejor cauce de definiciones. Y no sudaba por ello. El pensamiento alto descendía a la comistura de sus labios, para ser vertido con una domesticidad de ángel enamorado. Ahora se acabó. Hemos perdido Gerardo, y los que le queríamos así, como era: pergamino brillante, vivaz y ennoblecido por gran suma de inteligencia, vamos a resentirlo. Y los coloquios del Café de la Gare, aunque intelectualmente bien asistidos, los comprendemos ya amputados de algo consubstancial a los mismos.*

*Marcel Sauvage vino a ocuparse la otra noche de su amigo y ex profesor Lacaze. Por lo que comprendí, Sauvage es hombre que no admite apuro, se toma la vida por el lado cómico, (para guardar la salud, el más conveniente). Pero a través de su anecdotario afectando principalmente al profesor de liceo, pequeño, estirado, al parecer pragmático, dejó entrever la estima que hacia el maestro, de golpe considerado ridiculizable, los alumnos iban dedicando. Porque Lacaze no era hombre de bambolinas, ni burbuja jabonera, ni carácter fementido. Vestido en esteta, esteta en comportamiento, ático en ideas y artistócrata en sus hechos y sus tratos, Lacaze dió siempre impresión cierta de equilibrio moral y de heroicidad militante por la verdad, el bien, y, por su anarquía. Y una persona así no asusta a las gentes que acuden al*

*(Pasa a la página 2)*

# La Regional Segurense

por **Miguel JIMÉNEZ**

*CUANDO aquellos hombres mal avenidos con las superficialidades, los conformismos y las argucias, fuertemente impresionados por las ardientes sugerencias transmitidas por Fanelli, con los ánimos y los nervios en tensión y haciendo total renuncia de los sosiegos, se dieron en cuerpo y en alma al fomento y desarrollo de las entidades obreras, el sentido, nervio e impulso de la organización tomó todo el carácter de un fuego inextinguible. Así, a tales voluntades de hierro se les debe, en particular, sin duda alguna, en los aspectos del trazo vivo de las preciosas extensiones y de la aguda muestra, complementaria, virtual, de los enlaces de las sociedades, en tejido orgánico o cuadro de contexura. Por el 1871, la Sección «regional» de la Asociación Internacional de los Trabajadores dividió su plano en las zonas del Norte, Sur, Centro, Este y Oeste, En 1875, al ser revisados los Estatutos de la Federación Española de la Internacional, los nexos se elevaron al número de nueve, siendo éstos las entonces llamadas Comarcales de Murcia, Castilla la Nueva, Andalucía del Este, Cataluña, Castilla la Vieja, Andalucía del Oeste, Aragón, Valencia y Extremadura.*

Entre otros relevantes motivos, en la reseña de las Conferencias «comarcales» que se celebraron en el mes de julio de 1876, se cita a la Federación territorial murciana con uniones en la capital, en Molina y en localidades de la cuenca minera. Los actos de resistencia delante de las condiciones rudas, ásperas y gravosas de la burguesía, se hicieron notables. En el año indicado se produjeron intervenciones policiales y de la fuerza pública en los centros obreros, violaciones de la correspondencia y detenciones de internacionalistas en Murcia, Molina y otros puntos. Al año siguiente, las arbitrariedades de toda índole se extendieron por Cartagena, La Unión y otras villas. En la estadística del número de cuerpos y de fracciones hecha por el Consejo federal, en julio de 1877, entre otras, es señalada la «comarcal» murciana, con sección amplia en la capital, de profesiones diversas en Cartagena y de oficios varios en Molina de Segura, La Unión, etc. En el acto de la Conferencia internacionalista de la zona de Murcia, Cartagena, Mazarrón y otras villas, de dicho año, entre los acuerdos de importancia, figuró el de recomendar la conveniencia del establecimiento de escuelas libres. En todo el período continuaron los dignos empeños y, en contra, con saña, las represiones policíacas. En la memoria que fué redactada a raíz del Congreso que se celebró en la ciudad de Sevilla los días 24, 25 y 26 de septiembre de 1882, aparece la organización de la órbita murciana, con un buen resurgimiento. En aquel comicio de la Federación Regional Española produjeron un excelente efecto los delegados de la zona del Júcar y del Segura, por la manera clara y recia con que enjuiciaron todo el injusto e inhumano proceder de la clase capitalista.

De la villa mazarronera a La Unión y otras plazas, de tiempo, las minas han sido teatro de luchas encarnizadas y sangrientas. Trabajo agotador, peligroso y mal remunerado, cuando los jornaleros detuvieron sus penosas operaciones y quedaron en el interior, desobedeciendo las conminaciones de la Guardia Civil, en El Garbanzal, El Descargador, Portman, Alambres etc., en todos los sitios inherentes y localidades afectadas, el estado de la atmósfera tuvo los caracteres extraordinarios y sombríos. Siempre fueron graves los conflictos de las cuencas mineras. Por su lado, también tuvieron su grave fisonomía varias de las intensas paralizaciones huertanas. En otro aspecto, los trabajadores de La Unión llegaron a montar su propia Casa del Pueblo. Así, una escuela racional. Y las sociedades de resistencia domiciliadas en el referido centro, animadas por un núcleo de esforzados idealistas, inclusive llegaron a editar, a comienzos del siglo, un semanario de crítica y combate, que llevó por título «El Despertar del Obrero». La huelga nacional de agosto de 1917 fué seguida. Al calor de las resoluciones del Congreso de Sans, de 1918, los militantes de las antiguas secciones operarias de La Unión, se dieron a la obra de reunirlas en un Sindicato Unico de Trabajadores. Cansados de una vida dura y llena de pesadumbres, los panaderos dejaron el trabajo. Como entre sus reivindicaciones figurasen el empleo diurno y la jornada de ocho horas, los patronos pusieron el grito en el cielo. Pasaron días y el conflicto no llevaba trazas de resolverse. En vista de ello, los huelguistas establecieron una panificadora colectiva. Debido al éxito en la acogida del público, fué ampliada, como, igualmente, por nuevos paradores o despachos de pan. Y ante el resultado, los patronos convinieron en que era preferible transigir, que correr el riesgo de nuevas costumbres. Tiempos, sin embargo, harto cariacontecidos. Situación de obstáculos y dificultades por doquier y en todos los órdenes. Tacañería burguesa. Estrechez y podredumbre. Terminada la gran guerra, al cese de importantes pedidos, se produjo una grave crisis, principalmente en las minas y en sus dependencias y anexos, lo que ocasionó el que numerosas familias se vieran obligadas a salir para otras regiones.

No obstante, elementos de avanzada redoblaron sus esfuerzos. Al magnífico Congreso del Teatro de la Comedia, de Madrid, del 1919, acudieron representantes de Murcia, Cartagena, La Unión, etc. En Cartagena fué publicado el simpático paladín «Unión Obrera». Entre los militantes cabe señalar a Vicente Carsí, Mariano Balaguer, Francisco Tortosa, Marín, Alonso, Ginés, Castillo. Mas, tenemos que añadir que una relación apropiada contendría muchos nombres. Salvador Seguí Rubinat estuvo en jira de propaganda. Otras doradas frases de aliento fueron las de Teresa Clara-

*(Pasa a la página 2)*


Le directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreul
CHOISY-LE-ROI (Seine)


(c) Ministerio de Cultura 2005